

El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 1.231 * 23 enero 1968 * Precio: 10 pesetas



PREGON DE TOROS INFLACIONISMO TAURINO

A nadie se le oculta que el año 1968, es un año de restricciones en el cual las autoridades se proponen restringir el gasto público y fomentar el ahorro, incrementarlo. Más claro: los españoles debemos prescindir de muchos gastos superfluos y guardar en cambio las desmedradas "rubias" en esas cajas que trabajan para nosotros, que velan por nuestros intereses y nuestro mejor futuro. Estos sanos consejos, pensaba yo, alcanzarán, sin duda, a los empresarios taurinos en el sentido de disminuir, ya que no el precio de las localidades, sí el número de espectáculos a celebrar. "No cabe duda —me decía— que si la Empresa madrileña en vez de organizar dieciséis corridas de toros en la Ferial de San Isidro, organiza ocho, los madrileños, en tan señaladas fiestas, tendríamos ocasión de ahorrar justamente la mitad de lo que venimos dilapidando en años anteriores, lo que tiene su importancia."

Pero, por lo que puede desprenderse del anuncio de siete corridas para las Fallas valencianas, lo que parece exagerado, son muy otros los propósitos de don Livinio, quien debe discurrir, creyendo ser consecuente con los consejos de los gobernantes, que él, para ahorrar, necesita precisamente organizar muchos espectáculos en los que gane más dinero ahorrando él por todos los abonados, con lo cual el ahorro se unifica, evitando de paso que los madrileños, en vez de guardar el dinero ahorrado lo disipen en otras frivolidades. Mas todo esto es muy complicado para que pueda abarcarlo mi ignorancia en cuestiones financieras y prefiero discurrir por otro camino.

Siete corridas de toros en las Fallas valencianas, cuando normalmente se venían dando cuatro o cinco, me parecen muchas corridas. Valencia, si bien tiene muy buenos aficionados a la Fiesta, como lo prueba, entre otras cosas, los buenos toreros que salieron de sus verdes y fecundas huertas, no constituyen una gran mayoría. Su hermosa plaza, ahora ampliada y remozada por la Empresa, se llena con dificultad y suponemos que con más localidades aún será más difícil llenarla. En Valencia, aun en días de grandes acontecimientos taurinos, las localidades, si se acaban, es en las últimas horas. La gente no se agolpa en general, ante las taquillas formando largas colas dos o tres días antes. La proximidad del coso al cogollo de la ciudad influye en esta pereza para sacar las entradas, lo que se hace patente para cualquier observador del fenómeno. Los valencianos se enorgullecen de que en su plaza se celebren trascendentales espectáculos taurinos; pero para que vayan otros valencianos, por lo visto, no todos.

Quizá lo que se propone la Empresa a costa de sus mermadas ganancias e incluso de sus pérdidas, es fomentar la afición haciendo ahora sacrificios con vistas a un futuro mejor. El desaparecido don Pedro Balaña, el más genial de los empresarios que he conocido, cuando se hizo cargo de las Plazas Monumental y de Las Arenas, de Barcelona, contaba con muy escaso número de aficionados; pero él organizaba numerosos espectáculos sin arrugarse por los deficientes resultados de las taquillas. "Ya vendrán", se decía. Los años anteriores a la guerra no fueron nada brillantes; pero a partir de la Liberación, y sobre todo, en los ocho años de Manolete en los ruedos como matador de toros, y en los escasos de Carlos Arruza, los barceloneses aficionados fueron en aumento y aumentando siguen con el hijo de don Pedro. Uno y otro aprovecharon cualquier oportunidad para montar una corrida y no una corrida cualquiera, sino una corrida con buen cartel. Porque llega un barco, porque hay un Congreso, porque está en la ciudad este o aquel artista famoso. Corrida que te ponga. Ni el padre ni el hijo tuvieron alguna vez en cuenta el que no dieran resultado positivo algunos de estos espectáculos, pues sus objetivos, de largo alcance, siempre pretendieron hacer aficionados, "acostumbrar al público", y que el balance final fuera positivo.

Aunque así quiera hacer don Livinio, termino exponiendo mi idea de que el inflacionismo taurino en este año de 1968, puede determinar grandes fracasos, lo que en verdad no deseo.

Juan LEON

LLEGAR A SER FIGURA EN TODAS LAS ACTIVIDADES TIENE SUS INCONVENIENTES

PERO ES PEOR SER UN PROFESIONAL CON EL QUE NADIE SE METE

Pobre del torero que pasó por los ruedos sin tener en los tendidos grupos de espectadores iracundos y que nunca fue objeto de una campaña cruda, y hasta violenta, por parte de algunos críticos taurinos. Es ello la más lamentable prueba de su incapacidad para desatar las pasiones y del pobre lugar que ocupó en la torería.

Sin remontarnos a la época del Guerra, a quien se le acusó de no torear nada más que «chotejos» y preferentemente de Saltillo cuyo ganadero era entonces considerado como hoy los salmantinos y algunos otros de tierras gaditanas y autor de aquella frase gráfica —no me voy, me echan los periodistas y los públicos—, sin remontarnos, repetimos, al pasado siglo, tenemos en el actual la justamente llamada época de Oro del torero, en la que las columnas básicas de ella, Gallito y Belmonte, tuvieron enemigos reconciliables y se les maltrató despiadadamente. De Joselito, sobre todo, puede asegurarse que se le quiso hacer la vida imposible y que es acaso, el que recibió peor trato por parte de públicos y periodistas, de cuantos antes y después ocuparon los primerísimos lugares del torero.

Ya a él y a su compañero glorioso, el inolvidable trianero, se les acusó de que tenían en Sevilla gente especializada en el arreglo de las cabezas de los toros a pretexto de igualar los pitones. Uno de los acusadores, con su discreción y buenos modos peculiares, fue en la crónica de una visita al encerradero de Los Merinales, —donde, igual que en Salteras, embarcaban los toros que hacían el viaje por ferrocarril hasta la ciudad en la que habían de ser lidiados—, don Gregorio Corrochano el que ha pasado a la historia, justificada y merecidamente, como maestro de la crítica taurina,

comentaba la explicación que a su requerimiento se le había dado de unos cajones que tenían una especie de ventanitas en ambos laterales que extrañaron al crítico de ABC, y por ello preguntó la finalidad que tenían. Es se le contestó sin eufemismos y como la cosa más natural del mundo, para igualar las cabezas de los toros que lo necesitan. El artículo fue comentado, como todos los que escribía don Gregorio, pero sin que nadie diera la menor muestra de indignación, ni el hecho fuera calificado de fraude.

Pues, ¿y la de veces que se llamaron «chotejos» a los toros que lidiaban los dos fenómenos? Yo recuerdo, porque en su organización tuve buena parte, el primer mano a mano de José y Juan celebrado en Málaga, en nuestras fiestas invernales del año 1905, para presenciar el extraordinario acontecimiento, vinieron a Málaga millares de aficionados y críticos de Madrid, Córdoba, Sevilla y otras ciudades.

Uno de ellos, el hoy veteránísimo Curro Castañales, en aquella época director de la revista taurina que se llamaba humorísticamente THE KON LECHE titulaba su crónica «Un mano a mano con monos-monos», y la gente además se pasó la tarde protestando de la pequeñez de los toros, uno de los cuales en el primer tercio, al embestir al caballo metió la cabeza por debajo del animal, saliendo por el otro lado. Naturalmente que en todos los periódicos hubo las consiguientes censuras, pero sin grandes violencias, casi amablemente... ¿Qué se hubiera dicho hoy si ocurre tal cosa por ejemplo en el primer mano a mano de Antonio Ordóñez y Cordobés?

Claro que nada de esto amonora nuestro gratísimo recuerdo de aquellos años y seguimos considerando muy justo que hayan pasado a la historia como

los de la época de Oro del torero. Pero estimamos que no está de más recordárselo a quienes ahora se escandalizan de todo y creen que en los pasados tiempos sólo se lidiaban toros grandes, los toreros exponían más que ahora y la pureza imperaba en los ruedos. Entonces, como hoy, y como mañana seguramente, se «veían» trucos en todo lo que hacían las primerísimas figuras del torero. De Joselito, especialmente se decía que no exponía ni un alamar. Y el ya citado Corrochano que, con don Pío era el más popularísimo y admirado de los críticos, publicó en 1919 una crónica que titulaba «Los trucos de Gallito y Belmonte» y en la que, entre bromas y veras, ponía verdes a los dos fenómenos y ridiculizaba los desplantes de Juan y los adornos de José, de manera que a uno y a otro y más que a ellos a sus partidarios molestó grandemente tanto por las críticas como por lo que éstas tenían de mordaces y burlescas.

Claro que nada de esto fue óbice para que Joselito y Belmonte, como después Manolete —al que también se le pegó fuerte— y Marcial Lalanda y todos los que lo merecieron, pasaran a la historia del torero como auténticas e inolvidables figuras.

O sea, lo que en otras actividades ocurrió, por ejemplo, a Lope de Vega —de quien, según leímos en el número extraordinario que ABC dedicó al Fénix de los ingenios— un crítico dijo que «dejara de escribir para el teatro porque Dios no le llamaba por ese camino», Jardiel Poncela, quien con Muñoz Seca fue uno de los autores teatrales peor tratados del siglo actual... Total, que son unos pobrecitos aquellos con los que nadie se mete.

Juan de MALAGA

EL COMPAS DEL TOREO

En Pasos de Toreo, editado en 1949, escribía Felipe Sassone: «con Joselito y Belmonte apareció definitivamente el ritmo como agente principal de la belleza del torero. Sólo entonces pudo afirmarse que el torero era en el fondo una danza, y lo era en efecto, y lo ha de ser siempre, danza con diferente compás, que, según sea más o menos movido, va desde el minué —el indicarse andando del par de banderillas de frente o al cuarteo—, desde la pavana o la gavota —en las faenas de muleta— hasta la zarabanda de la brega agitada, y entre andaluces —el arte de torear es esencialmente andaluz— hay quien dice, refiriéndose a determinados toreros, que torear por soleares, o por bulerías, por sevillanas o por tangos». Y Charles Davillier aseguró: «Estos gloriadores de España parecen bailarines».

Efectivamente, el torero es baile, danza, elevación del sentido plástico. Como bien dijo Waldo Frank, «ante la amenaza de la muerte, la línea, los movimientos y el ritmo de su figura deben guardar una corrección purísima». Por eso el torero tiene jondura, un más allá de lo estético, una trayectoria que no sólo se incorpora vertical cual un aleli, sino que parece que se clava y profundiza en la tierra, en la arena de los cosos. Cuando un par de banderillas responde, en todas sus facetas

de ejecución, a los versos de Salvador Rueda.

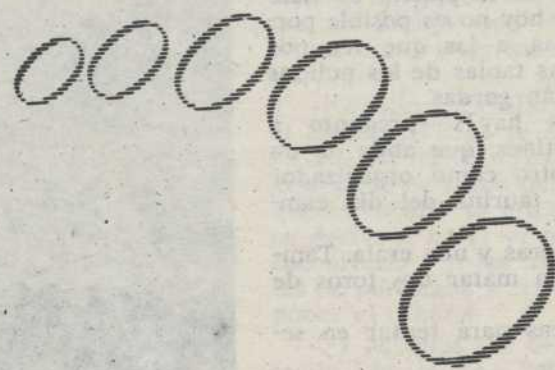
(Con las yemas de los dedos
tocando las castañuelas,
iba y venía trazando
molinetas y sorpresas,
y a veces marcando un quiebro
con bizarra gentileza,
fingía clavar al aire
banderillas esbeltas.)

Es que toda esa gallardía y prestancia postinera, toda esa galanura flamenca, todo ese garbo ingrávido a simple vista, casi sutil, marimónero, tiene su esencia y su fuerza intrínseca en una raíz oculta, telúrica gravedad, que es lo que en realidad le infunde aliento, alas, danza infusa, jondismo, al torero.

Y el torero, danza ibérica o juego trágico, perpetua entelequia, solamente es explicable, humana y espiritualmente, analizándole de adentro a fuera. Es decir, a través de una sugerencia de lo metafísico, porque meramente nace de la sensibilidad, pleno arte, poesía conatural, además de los sentidos, no puede hallar otra expresión que el más depurado donaire.

Manuel RIOS RUIZ

¿A qué Feria voy?



Izquierdo & nogueras

Este concurso de DUFF GORDON me pone en un aprieto. ¡Cualquiera elija! En Abril la Feria de Sevilla. Ya me veo paseando por el Real; por la tarde a la corrida y copeando por las casetas luego. Tampoco está nada mal Madrid por San Isidro y ¡que me dicen de ir a Pamplona a los Sanfermines! Viajes, hoteles, corridas... todo pagado por DUFF GORDON. ¿Y usted, donde prefiere ir?

¡A LOS TOROS! CON BRANDY

DUFF GORDON ...y olé!

BASES DEL CONCURSO

Escriba Ud. a DUFF GORDON - Apartado 5081 de Barcelona indicando a cuál de estas tres Ferias le gustaría asistir completamente GRATIS.

Abril 1968 • FERIA DE SEVILLA - Sevilla
Mayo 1968 • FERIA DE SAN ISIDRO - Madrid
Julio 1968 • SAN FERMIN - Pamplona

Acompañe 2 coronillas de las que recubren el tapón de las botellas de DUFF GORDON. A vuelta de correo recibirá un acuse de recibo

notificándole el día en que se celebrará, ante Notario, el sorteo correspondiente a la Feria que usted eligió. Si su carta resulta agraciada en el sorteo, DUFF GORDON le abonará el viaje desde cualquier punto de España, así como la estancia en la ciudad elegida y las localidades preferentes para las 4 primeras corridas, todo ello para dos personas. Los premios (diez por Feria) se comunicarán por carta a los interesados y por anuncios en los diarios más importantes.

En el caso de que el agraciado no pueda asistir a la Feria por él solicitada, podrá transferir el premio a otra persona, pero no podrá solicitar el cambio a otra Feria ni el importe del premio en metálico.



INVITADOS DE DAX

La cosa se inició como homenaje a la Comisión Taurina de Fiestas de la ciudad de Dax.

—¿Cuántos comisionados han venido? —pregunto a la encantadora chicuela rubia que anda en las proximidades, mientras llegan los coches al Jaral de la Mira.

—Treinta y cinco. Demasiados para tan pocas corridas, ¿no? —sonríe ella misma.

—¿Pues cuántas corridas ofrecen? —replico.

—Tres y una novillada... —la sonrisa es ya risa abierta.

Porque ella y yo estamos en el secreto. Que no es otro que el deseo de pasar unos días en España, vivir su ambiente de campo y abrazar a los amigos. También—en muchos casos—la ilusión de echar un capotazo en la placita de tienta. Cosa que hoy no es posible porque las vacas, a las que veo por encima de las tapias de los pulidos corrales, están gordas.

—¿Cuántas hay? —pregunto a Juanito Martínez, que anda de un lado para otro como organizador de la parte taurina del día campero.

—Siete utreras y una erala. También se van a matar dos toros de desecho.

—¿Las vacas para tentar en serio?

—Por lo menos, con todos los requisitos. Pero la tienta sería del ganado que nos merece más confianza —que es el de Pizarra— se hace allá en Campocerrado, en Cáceres. Estas vacas se han traído para la fiesta; pero no nos hacen con ellas muchas ilusiones.

—¿Va a torear, maestro? —le

pregunto a Antoñete, que anda por allí, y es uno de los invitados más madrugadores.

—Pensaba hacerlo —contesta—; pero no sé si de jugar al fútbol o de qué, me ha dado un tirón por el nervio ciático y tengo una pierna

que no marcha... Lo dejaré por hoy.

Desde lo alto de la placita se domina el paisaje guarrameño en un día fabuloso de sol. Disfrutar de esta maravilla merece la pena de venir no de Dax, sino del fin del



EL VALLE.—Desde el Jaral de la Mira se divisa el valiente paisaje guarrameño, que preside la gigante Cruz del Valle de los Caídos. Una presencia que podría simbolizar la sincera, ingenua fe que tienen los hombres que corren el riesgo del Touro.



GUADARRAMA.—Poca nieve en los altos. Siete Pl es está como en el mes de julio y solamente en la Bola del Mundo blanquea la cabeza cana del monte nevado. El día, espléndido, ilumina una jornada de aficionados franceses llegados desde muy lejos a Madrid.

TIENTA EN JARAL DE LA MIRA

La Comisión Tauromáquica de Fiestas de la ciudad francesa visitó las ganaderías del campo de Guadarrama



PUESTOS.—Puestos y muy bien puestos estos toros de Cobaleda que pastan en el Jaral y se adelantan, curiosos, a dar la bienvenida a los invitados, para volver a la indiferencia de su rumia.

(REPORTAJE GRAFICO CARLOS MONTES)



INVITADOS.—He aquí a algunos de los invitados de Dax, a quienes acompañan nuestro compañero de San Sebastián Lotnaz y los señores de Stuyck y de Gómez.



DAMAS.—La señora de Stuyck fue una de las más activas encargadas de "public relations" a lo largo del día con las esposas y familiares de los aficionados de la Comisión taurina de Dax.



COMENTARIO.—Sancho Alvaro y su padre, Sancho Dávila, comentan con Baltasar Iban la preparación de la jornada. Antoñete curiosa, ya que no se encontraba en buena forma para bajar al ruedo.



ARMADOS.—Juanito Martínez y sus compañeros muestran las armas que se utilizan en el campo para disparar las jeringuillas de anestesia con que se sustituye en la actualidad el cajón de curas.



TOMANDO POSICIONES.—Caras conocidas acompañan a monsieur Puyo —el más arriesgado de los expedicionarios— al tomar posiciones para que la tienta de vacas y lidia de machos se iniciase.

mundo. Se temple el fino viento rano, que trae perfume de primavera. Los invitados franceses abren los ojos con asombro al panorama espléndido, a la luminosidad del fabuloso. Cuando todos los pedicados de Europa claman por las vadas, los hielos, los desbordamientos, los terremotos, el contraste bienestar caliente en este rincón de la sierra tiene mucho de milagro.

Los amigos de Dax no encuentran palabras para describir su impresión; y no porque no conozcan nuestro idioma —que todos ellos charlan castellano—, sino porque

coches que las traen del Madrid cercano.

—Es una corrida de Cobaleda que tenemos por aquí en reserva —aclara Juanito Martínez a la curiosa aficionada.

—Me gustaría verlos otra vez. Voy a ir por allí... —dice ella.

—Pero tenga cuidado de por dónde marcha —le aconseja—. Que andan sueltos por ahí lo menos sesenta toros, y cualquiera de ellos le da un susto...

—¡Oh! Entonces, no... —exclama mientras mira a su alrededor con ojos azorados y se cerciora, por si

en las lenguas más cultivadas del mundo, de las que el español y el francés son nobilísimos ejemplos, se han inventado aún palabras que puedan matizar lo que uno siente bajo la caricia de este ambiente.

—Increíble... increíble... —dicen, mientras vuelven su vista a la cercana Cruz de los Caídos, que preside el paisaje, y sienten afirmarse en sus mentes la idea de la España milagrosa e insospechada.

—Hemos visto toros al venir... ¡Verdaderos toros! —comenta otra de las francesitas al apearse de los

acaso, de que la escalerilla que sube hacia los palcos de la placita de tienta se halla cercana.

Mientras tanto, los preparativos avanzan. Llega el camión de jaulas, en una de las cuales viene el caballo para el picador. El animal siente también en la sangre el hervor de este día abrilero de enero, y apenas le han ensillado, sin esperar la cabezada, empieza a retorar y correr por entre las encinas. Se organiza la cacería del corcel los medios artesanos normales, pero a las espectadoras invitadas —a juzgar por su interés— les debe parecer la cacería de un bronco descendiente de los caballos de los conquistadores en el lejano Oeste.

Por fin, es Fernando Gago —que ha venido acompañando a su torero Macareno— quien dirige «técnicamente» la operación de acorrolamiento del rebelde jaco junto a las mesas que manos diligentes preparan para el yantar, aún distante.

—¡Cuidado, no vaya a tirar el jaco todo el tinglado! —teme el «maître» de Riesgo, que está poniendo en las mesas unos centros de claveles rojos.

—¡Caballo..., caballo!... —le habla el mozo mientras se le acerca por el lado en que el caballo tiene una gran nube en el ojo derecho. Y aunque el caballo se eriza y piafa, no se decide a hacer el número de la cacharrería con las mesas rebosantes de porcelana y cristal, y se deja poner el cabezal.

—¿Y aquéllos van de caza? —pregunta uno al ver solícitas gentes armadas de un rifle y una pistola. —De anestesia nada más —me responden—. Es por el caballo...

Y como la palabra anestesia —como las del drogado y el doping— son atributivas a los «entre bastidores» de la Fiesta, es mejor volver la vista hacia otro lado. Por

INVITADOS DE DAX



de importantes defensas astill...
— ¿Vamos a tomar un tenten...
mientras preparan la lidia de los...
ros? —me incita Baltasar Ibán...

Mientras se improvisa un...
dillo frío para aguantar la lidia...
los dos toros —¡son ya las tres...
la tarde y los que esperan son...
magos franceses! —, ha llegado...
María Jardón, que, solícito, le...
los honores a la señora de Pa...
Gómez, el administrador general...
ganadero del Campillo.

—Ya le dije yo que no po...
mos charlar aquí —le digo—. T...
usted demasiadas atenciones...
les...

—¿Y de qué quiere usted que...
blemos?

—De cómo la Empresa de...

EN FAENA.—La atención de los...
tadores está ahora en el ruedo;...
decía el maestro de escritores...
nos, "donde está el toro está la...
rrida": Y los rostros demuestran...
ta verdad.

(REPORTAJE GRAFICO DE...
LOS MONTES)

que la tienta no empieza todavía.
Por allá la esperan también Sancho
Dávila y su hijo, que hoy viene a me-
terse en faena.

—¿Vienes a probarte? —le pre-
gunto.

—Sí; por eso voy a matar un toro
además de las vaquillas de tienta.
Empiezo muy pronto y quiero estar
puesto.

—¿Cuál es tu idea para la tem-
porada?

—Empiezo a fin de este mes en
Almendrales; continúo en Alcalá
de Henares otras dos en febrero, y
después... a seguir.

—¿Y tu carrera de ingeniero?

—Quiero terminarla en junio...
—dice con voz menos firme que la
empleada hasta ahora para hablar
de sus proyectos toreros.

—¿Torear y estudiar? ¡Ni lo sue-
ñes! Tengo cuatro hijos estudiantes
y no les queda tiempo para despe-
garse de los libros...

—A mí me ha prometido que ter-
minará la carrera —interviene la se-
ñora de Stuyck—. Y si no, diré a
Livinio que no te ponga en ningún
cartel.

—¿Cómo va a hacerme eso don
Livinio, si he ido al colegio con sus
hijos, con lo que me tiene en su
casa, lo amigo que es de mi padre
y lo que me quiere...!

—Pues por eso precisamente: por-
que te quiere...

—Bueno; yo he prometido que
acabo la carrera, y la acabo. Pero
no quiero abandonar esta afición a
torear sin saber hasta dónde pue-
de llevarme.

—¿Piensas en la alternativa?

—¿Para cuándo? —pregunto yo ahora.

—Pienso en ella... sin fecha. Que-
rría que fuese pronto, si las cosas
se me dan bien. Y si no, yo mismo
reconoceré mi fallo y lo dejaré este
mismo año.

—¿Tendrás cabeza fría para ha-
cer tu propia crítica? Yo no cono-
zo a ningún torero que se haya
echado la culpa por no llegar. To-
dos le cargan el muerto a la suer-
te..., a la mala suerte. ¿Serás tú
diferente?

—Estoy seguro de que sí; y en
uno o en otro caso, terminaré la
carrera. Lo dicho.

Hoy va a alternar con Macareno
y con Manolo Cortés, el nuevo ficha-

je de la Empresa de la plaza de
Madrid. Por entre las encinas bri-
llan los rojos capotes y muletas que
se despliegan y preparan. Gigantes
flores rojas sobre el césped.

—¿Y por qué no empieza esto?
—preguntan los impacientes al doc-
tor Escanciano, que anda con Pare-
jo anotando números y detalles de
las vacas encerradas para la tienta.

—Porque esperamos a Livinio y a
José María Jardón. No sé si Livinio
podrá venir, porque está con un gri-
pazo tremendo...

Y en ese momento llegan más co-
ches, y en ellos el gerente de Ma-
drid. La tienta y la Fiesta pueden
más que la gripe. Llegan Baltasar
Ibán y su esposa —vecinos y colin-
dantes en el cercano Campillo—,
y una voz convoca:

—¡A empezar! A ver... ¿qué or-
den de antigüedad tenéis, muchachos?

—Yo soy el más viejo... —dice el
adolescente Macareno.

—El más nuevo es Sancho —afir-
ma Cortés.

—Pues ya sabéis el orden. ¡Vaca!

La placita de tienta del Jaral es
—para mi parecer— ligeramente pe-
queña de ruedo. Tiene la ventaja
de que para los espectadores el es-
pectáculo está más cercano y lo go-
zan más. Tiene el inconveniente, a
mi ver, de que para una tienta en
serio da demasiadas facilidades a la
vaca para ir al caballo y, por consi-
guiente, puede engañarse el gana-
dero sobre la capacidad de bravu-
ra de la res tentada; le faltan dis-
tancias, ya que no querencias.

La primera vaca es un tanto ru-
bia, tirando a pelirroja; corretea,
va y viene, y se rebrinca en el pri-
mer encuentro ocasional con el pi-
cador, del cual sale huyendo.

—Recógela, Macareno... Ponla en
el centro.

El garbo del capote deja la vaca
en el sitio que se le pide. Un lan-
ce, un recorte, una carrerilla y ya
está. La vaca queda fijada; no es
pronta, pero está seria; avanza un
paso, otro. Después arranca, sin
gran ímpetu, pero recta al encuen-
tro con el picador; no se queda mu-
cho tiempo al sentir el picotazo,
pero sale con dignidad. Y vuelve
otra vez... y otra... Unas veces más
cerrada; la última casi desde el otro

extremo del diámetro de la plaza;
y va sin furia, pero sin ignorar que
le espera pelea y sangre. Mucha le
cae cuando pasa a jurisdicción de
Macareno para la faena de muleta;
va suave, pastueña en esas faenas
de tentadero en que los toreros no
ignoran que están toreando una
hembra, y esto parece darles un
acento mimoso a su toreo.

—¿Le gusta, Escanciano? —le pre-
gunto, porque él es quien se ocupa
del aspecto ganadero de la Empre-
sa más directamente.

—Psché... Se la puede defender;
pero...

A las que no defiende yo es a las
demás. Tenían razón cuando di-
jeron que no tenían confianza en
las vacas que trajeron, lo cual no
es obstáculo para que se luciesen
los lidiadores y hasta monsieur
Puyó diese unos pases muy garbo-
sos y muy valientes a una utrera

PREPARATIVOS.—Antes se ha puesto a punto el caballo de picar, al
se le tapa un ojo con un pañuelo que —no sabemos por qué— es
los colores nacionales, amarillo y rojo.



MACARENO.—Este es Macareno en la lidia de la primera vaca de la
Fue la más seria y mostró mucho ánimo ante el caballo, al que
muchas veces, aunque haciéndose esperar.

dríd va a defender el dinero de los aficionados, que es el tema que está de moda.

—Pues charlaremos; otro día, pero se lo prometo...

Mientras tanto, Pedro Gómez me detalla el estado de la ganadería de Ibán y su presente temporada.

—Tenemos seis corridas. Hay dos para la Empresa de Madrid, otras dos para Balaña y la misma cifra para Chopera.

—¿Y dónde irán?

—Empezamos en Valencia, en fallas, y la otra de esta Empresa se lidiará en San Sebastián. Las de Balaña, segura una para Barcelona, y

otra, probablemente en Aranjuez. Las de Chopera, por el Norte.

—¿Y lo de Isabel Rosa González?

—Se volvió a vender. Aún tenemos una corrida en Campillo, que la hemos vendido a Juanito Martínez para donde le haga falta.

—¿Sabe usted de quién son los toros que van a lidiar ahora?

—Uno es de Palha —explica Fernando Gago—. Lo compré yo de novillo el año pasado para mi torero; pero se dio un golpe en el pitón derecho y se le quedó caído y casi suelto. Una pena.

—El otro es del Pizarral. Tiene una cornada en el vientre, ya cica-

trizada; pero se le ha hecho una hernia y no se le puede lidiar.

Hay sorteo y sombrero para sacar las papeletas. Sancho lidiará el de Palha. Manolo Cortés, el del Pizarral.

Ha tenido suerte Alvaro con el sorteo. ¡Que ella no le abandone! El toro de Palha es muy bravo y muy noble. Entra bien al caballo, y el picador se agarra admirablemente en los altos mientras el toro es un oleaje negro que pone en piquero movimiento de puente de barco; pero el brazo puede, y el toro derrama sangre con generosidad.

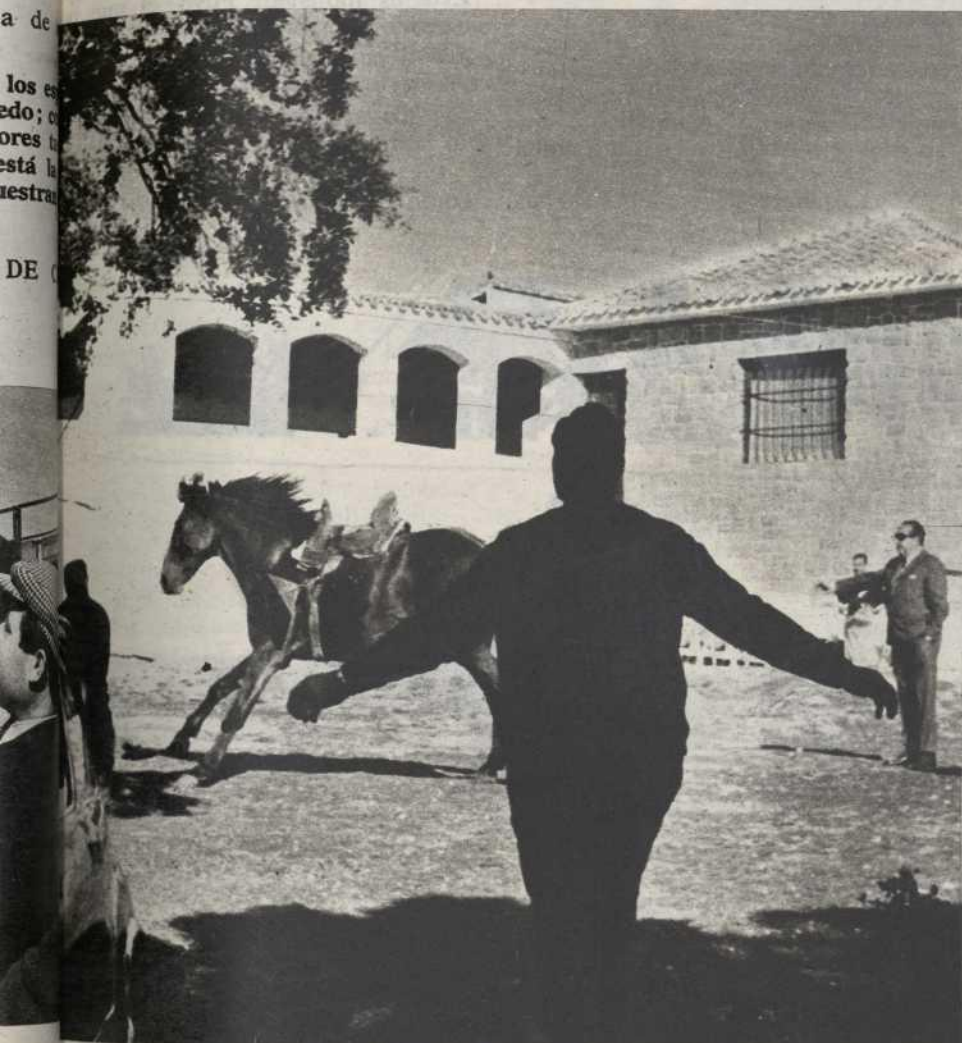
—Yo creo que ya está picado —comenta a mi lado Pedro Gómez.

—Hay que verlo en otro puyazo —es mi juicio.

El segundo es también superior: con precisión, con temple. Y el toro queda muy bueno para la muleta. Sancho puede alargar el brazo, mandar, recrearse y ganar palmas y admiraciones. Media espada en lo alto y una estocada entera terminan con la fuerza del bicho, pero no con su vida; se echa, pero a Sancho le interesa practicar. Y lo vuelve a levantar, citándolo.

—Que no se eche; quiero descabellar.

Pudo tener un ratito de práctica



BRONCO.—El caballo, sin embargo, se sintió libre y se dio unas carreras por el campo, mientras los mayores trataban de acorralarlo contra el rincón de la casa para capturarlo.



MANOLO CORTES.—Un natural de Manolo Cortés a una de las becerras de su "lote". El mocho, que es de un pueblo de Sevilla, va a tomar la alternativa en las ya cercanas corridas de Fallas.



CITE.—Una de las vacas mira seriamente al picador. Este la llama y mueve el caballo para animarla en la embestida. En este momento se puede decidir la calificación de la bravura.



EMBESTIDA.—La vaca entra sin esa alegría que se manifiesta en el modo de caracolear el rabo. No eran vacas seleccionadas para determinar su nota con escrupulosidad en la tienta.



SUSTO.—Al acabar la lidia los matadores salieron los aficionados. Una voltereta y los matadores al quite. Y el más decidido —con la muleta en la mano—, monsieur Puyo, de Dax.

INVITADOS DE DAX

antes de dar con la coyuntura precisa.

—Es que esto te pone nervioso... Ni es tiente para ti solo, ni es sólo una fiesta para los amigos...

El toro del Pizarral es harina de otro costal. Gordo, cuelllicorto y áspero. Manolo Gortés le torea con gracia y lucha con él en la faena, porque el toro tiene tendencia a la tapia y se defiende.

—Tiene muy pocos pases, y todos por los adentros —dice a mi lado Camará, que observa atentamente.

—¿Por qué no se lo dice a él? —estoy a punto de preguntarle.

Pero pienso que cuando un torero tiene que tomar la alternativa en fallas tiene que saber resolver

por él mismo estas papeletas. Y tiene razón Camará al observar y valorar al nuevo torero.

Este—como si le hubiera oído—da los adentros al toro; pero el animal le tira una tarascada y le revuelca; se levanta encorajinado el muchacho y un hilo de sangre torera le brota de la sien. El no la advierte, porque está encelado con el toro y tira de él y quiere sacarle de la querencia; la sangre se mezcla con el sudor en el doble jadeo de respiraciones anhelantes del muchacho y el bruto, y es en este momento cuando se despierta en mí el aficionado y "siento el toro". No veo más que los reflejos del toro ante los intentos de su

lidiador; no veo más que las arriesgadas cercanías en que el torero hace su lidia; lo demás—sol, paisaje, amigos, invitados—está ahí al lado y, sin embargo, lejano. No tengo ojos más que para el toro.

Otro hachazo a la boca de Manolo Cortés le parte el labio y deja correr otro hilo tenue de sangre. Pero el muchacho mata con majeza a su rival.

—¿Qué ha sido?—le preguntan los compañeros.

—Nada. Un rasguño en la sien, un labio "partío" y un diente que se mueve...—replica el mozo mientras va a curarse.

Y ya es hora de comer. Las cua-

tro y cuarto, y con un sol de media villa. Fotos a los invitados y a damas.

—Le voy a presentar al señor alcalde de Dax, monsieur Max Moras, y a su esposa... Y al gobernador militar de aquella jurisdicción señor Hervé de Courson... Monsieur André Moras, presidente de la Comisión Tauromáquica de Dax. Este es monsieur Puyo, el que toreó las vaquillas...

—Y con mucho éxito.

—Es que en Francia somos cos los aficionados, pero los lo somos, lo somos de verdad...

Lo cual me consta tanto de como del campeón de rugby, Al-

SANCHO ALVARO.—

Un muletazo por alto de Sancho Alvaro, que tiene vocación y aptitudes toreras y lidió algunas vacas y dio muerte a un toro. Un nuevo valor a juzgar ya muy pronto en los ruedos.



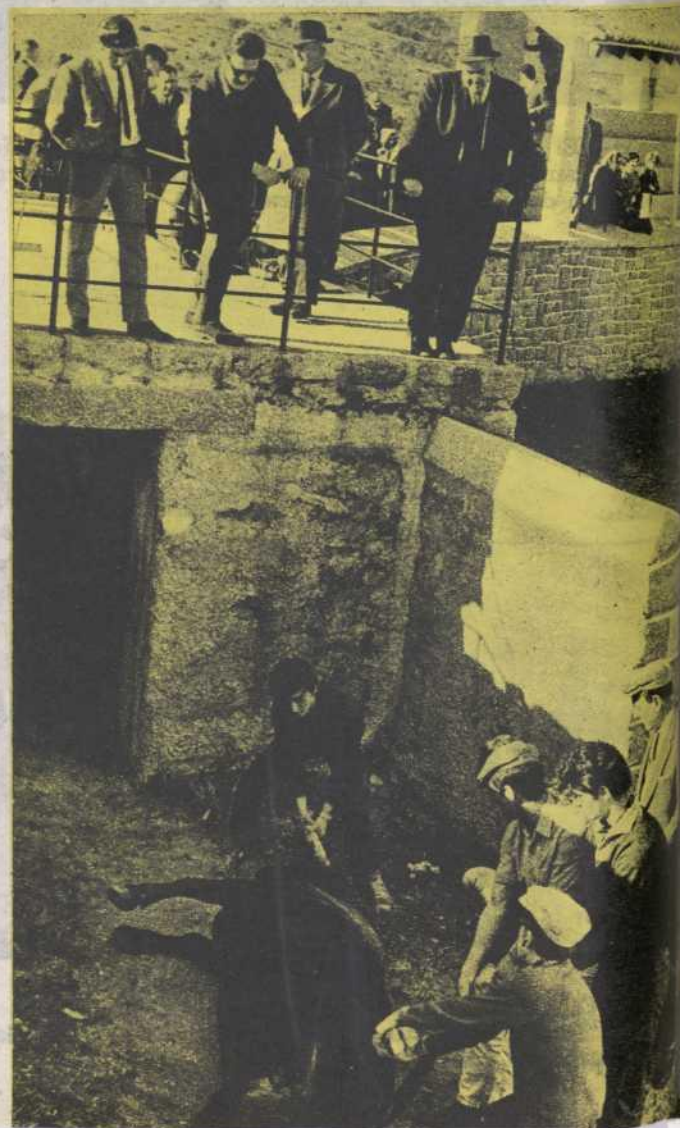
CONTRASTES.—

Manolo Cortés observa mientras los cocineros preparan la comida. Por desgracia para el muchacho, para el único que no trabajaron los cocineros fue para él. Un toro tuvo la culpa.



MULETAZO. — El toro a las vacas es mimoso. El que se hace a los toros es de pelea; la diferencia que va de tratar con un sexo o luchar con otro. Sancho Alvaro lo demostró al cambiar su toreó.

ARRASTRE. — Estos aficionados no pueden contestar como el Guerra cuando le ponderaban el peso de unos toros que iba a matar: "Es igual; no pienso cargármelos a cuetas." Estos sí que los cargaron.



MODA MILITAR. — Las francesitas que vinieron a la tienda aprovecharon para el campo la moda militar del calzado que ahora impera en la juventud femenina. Y hasta con botas altas estaban guapas.

ladejo—del que ya publicamos en nuestras páginas un reportaje—que también anda por allí, de monsieur Boucon y tantos otros como vinieron a acompañarnos en esta jornada campera.

La comida fue típica española. En el tentempié se había ofrecido jamón serrano, lacón gallego cocido, queso manchego, chorizo de Salamanca y salchichón de Vich. Nada de discriminaciones regionales. A la comida acuden a la entera cita gastronómica celtibérica las almejas a la marinera, los callos a la madrileña, el bacalao a la vizcaina, y, señoreando todo, la paella valenciana. ¿Ustedes creen que la minuta era excesiva? Entonces ustedes no saben lo que es el apetito de las cuatro y media de la tarde al final de una faena de tienda.

Frente a mí viene a sentarse el único ser desgraciado a la hora de comer el novillero Manolo Cortés a quien el toro le ha lesionado la boca y movido algunos elementos de la dentadura.

—A ti, niño, lo que te conviene tomar hoy es una tortillita muy blanda y un poco de merluza que no hay que masticar...

Seguramente el muchacho—al ver a los demás en ejercicio intensivo—pensaría: ¿Y para eso soy yo el que ha matado el toro? Con lo cual puede ir empezando a hacer su propio tratado filosófico de la vida. ¡Qué gran maestra es!

Se habla de toros y de toreros.

—No. Lo de Alonso Pesquera lo hemos quitado prácticamente todo. Ahora lo que hay en Pizaral es casi todo de Samuel Flores, es decir, de Parladé puro...—aclarar por un lado el doctor Escanciano.

—¿Paquirri? Mañana llega—explica Camará a la muchachita rubia que me informó sobre los viajeros de Dax.

—No: este año no vengo con los toros a San Isidro—aclara Baltasar Ibán en otro grupo.

Llega Victoriano Valencia, que estaba en el Campillo rodando con Ana Mariscal unas escenas de la película taurina de ésta.

—Aunque el protagonista es el Purri, yo hago unas escenas de tienda como matador cuando los muchachos son maletillas.

—¿Y han quedado bien?

—Espero que sí. Pero si no, podemos hacer algo en el campo de Salamanca, donde voy a ir muy pronto con López Oliva; los de "Tele-Exprés" quieren hacer cosas de ganaderías...

Cuando el sol se pone, todo el paisaje tiritita de frío y nosotros no somos menos. Buscamos el amparo de la chimenea.

—¿Por qué no seguimos en nuestra casa?—dice la señora de Ibán.

—Allí nos esperan... Dicho y hecho. Total, es un paseo corto.

—Esa es la corrida de Rosa González que le decía antes—me señala al pasar Pedro Gómez.

Y llegamos a la casa. Aunque de lo que allí pasó hablaremos otro día.

DON ANTONIO



COMIDA.—Al sol radiante del 15 de enero —momento increíble entre las olas de frío que sacuden Europa—, aficionados españoles y sus invitados franceses hacen los honores a un menú típico. (REPORTAJE GRAFICO DE CARLOS MONTES)



MONSIEUR LE MAIRE.—El alcalde de Dax, monsieur Max Moras, en la presidencia de la mesa, acompañado de distinguidas damas que fueron quienes dieron tono y alegría a la simpática reunión.



COMENTARIO.—El periodista —rodeado de muy buenos asesores, a los que no hay necesidad de presentar— comenta con el gerente de la plaza de Madrid los detalles de la fiesta.

TOREO EN LA OTRA ORILLA

VENEZUELA

Mal ganado y triunfo de Viti

CARACAS, 21.—Corrida de la Prensa deportiva. Lleno absoluto, y tarde de sol espléndido. Toros mejicanos de Reyes Huerta, descastados e ilidables prácticamente, que dieron lugar a un gran escándalo.

Santiago Martín «Viti» fue el triunfador de la tarde, imponiéndose a la mansedumbre del ganado. A su primero le hizo una faena formidable, obligándole a embestir a fuerza de arrimarse. Ejecutó una serie de pases magníficos. Mató de una soberbia estocada y le fue concedida una oreja, con petición de otra. En su segundo, también realizó una lidia de gran mérito. Dio tres verónicas y tres medias que entusiasmaron al público. Brindó su faena a don Juan de Borbón, que presenció la corrida en compañía de su esposa. Viti, se salió con la suya haciendo que el bicho entrase bien a la muleta. Dio muerte al animal de un pinchazo y estocada. Muchos aplausos.

Curro Girón toreó valientemente a su primero, un morlaco mansurrón y huido. Puso dos pares de banderillas estupendamente bien. Faena variada y valerosa, para media estocada. Ovación. En su segundo también fue muy aplaudido en banderillas. Sonó la música y comenzó su faena de muleta, temeraria y variadísima, con ambas manos. Se de-

moró con el estoque y por ello perdió por lo menos una oreja del bicho que ya tenía ganada. Gran ovación.

Paco Camino veroniquéó primorosamente a su primero, escuchando una gran ovación. Realizó una bonita labor con la muleta al son de la música, que fue coreada con grandes aplausos. Mató de un pinchazo y estocada. Con su segundo, Camino impuso su maestría. El bicho no entró a los caballos y el diestro no tuvo más remedio que seguir la lidia sin que el toro recibiera una vara. Instrumentó unos pases a base de redondos, derechazos y naturales. El bicho era huido y Camino tuvo que trabajar de firme. Más naturales y derechazos al compás de la música, mientras los espectadores aplaudían a más y mejor. Mató de un certero volapié. Gran ovación y vuelta al ruedo.

Antes de comenzar la lidia ordinaria, actuó el rejoneador mejicano Juan Cañedo quien fue muy ovacionado en rejoncillos y en banderillas. Dio la vuelta al ruedo, con petición de oreja.

Al terminar la corrida, el ruedo se llenó de almohadillas como protesta por las pésimas condiciones de los toros, que, excepto el tercero, todos fueron pitados largamente en el arrastre.—Efe.

MEJICO

Buenos toros en la «México»

MEJICO, 21. — Sexta corrida de la

LA JORNADA TORERA DEL DOMINGO

ACAPULCO:

La terna, a hombros

ACAPULCO, 21. — Ganado de Zacatepec. Buena entrada. Los toros dieron buen juego.

Joselito Huerta cortó una oreja en cada uno de sus enemigos, por su arriesgada y valerosa faena.

Antonio Lomelin también realizó una estupenda labor en su lote y fue premiado con un apéndice en cada uno de sus dos toros, y paseó por el ruedo a hombros de los aficionados. (Efe.)

JUCHIPILA:

Corrida mixta

JUCHIPILA, 21.—Corrida de feria. Lleno. Toros de Peñuelas, dos buenos y regulares.

Rodolfo Palofox, dos orejas en uno gran ovación en el otro.

Rafael Limón, una oreja en su primero y vuelta al ruedo en el segundo.

Miguel Angel Paz lidió un novillo quinto lugar. Su labor le valió salir a hombros de la plaza. (Efe.)

LEON:

Joselito Huerta triunfa con el sobrero

LEON, 20.—Tradicional corrida de feria. Lleno total. Toros de «Torrecillas» terciados, con casta y nobles.

El rejoneador mejicano Gastón Santos se lució con los rejoncillos de los toros y las banderillas. Mató pie a tierra y ovacionado.

Manuel Capetillo derrochó valor en su primero y mató bien. Ovación. En su segundo abrevió y despachó al toro de una estocada desprendida. Silencio.

Joselito Huerta estuvo maestro toda la tarde. Al terminar con su primero oyó una atronadora ovación. Con su segundo hizo otra buena labor y volvió a ser ovacionado. Regaló un séptimo toro y organizó un auténtico escándalo. Dio orejas, rabo y vuelta al ruedo, y salió a hombros.

Raúl Contreras «Finito» estuvo francamente bien en sus dos enemigos. Toreó magistralmente con la capa y la labor con muleta transcurrió entre aplausos. Dio la vuelta al ruedo en cada uno de sus enemigos. (Efe.)

DESEADA «DESCONGELACION» DE RELACIONES TAURINAS

En la foto, el torero mejicano Manolo Martínez y su apoderado José Luis Méndez, charlan sobre la recuperación del diestro, que ha estado enfermo, y de sus planes para España.

Según nos comunica en carta de Méjico el periodista taurino español Juan de Dios Aguirre —al agradecer nuestro interés por su restablecimiento tras el golpe que sufrió en el callejón de una plaza de toros, la afición azteca espera la reaparición de Manolo Martínez—, que ya va reponiéndose de la hepatitis que le ha retenido en cama durante mes y medio.

También es una esperanza, según dice nuestro comunicante, la «descongelación» de las relaciones taurinas hispano-mejicanas, para que allí den esplendor a la Fiesta las figuras hispanas y las figuras aztecas puedan venir con categoría y dignidad a las más importantes Ferias españolas.

Dice que empezando por Manolo Martínez y siguiendo con Eloy Cavazos, Finito, Rangel, Calesero hijo y otros diestros jóvenes, hay gallos de pelea para



dar pasión y brillantez a la Fiesta en competencia con los ases españoles. Pero ¡eso sí! —dice Juan de Dios— en plan de equitativa justicia.

Todo es cosa de que los «truts» de acá y acullá pongan algo de su parte para que, sin menoscabo de sus intereses, la Fiesta siga hacia arriba, acaba afirmando.

N. de la R.—Por nuestra parte ya dijimos que ni a Manolo Martínez ni a ningún torero mejicano se les ha mirado el pasaporte antes de concederles orejas de toros españoles.

Pero el derecho que sí se reserva el público español es el de conceder por sí mismo el título de figura a los toreros, vengan de donde vinieren: y para dar ese título no basta que en los medios interesados lo afirmen, sino que ellos lo demuestren ante el toro.

Ante los éxitos de apoteosis sobran todos los convenios. Así es, así fue y así será.

Este es el estilo con que Manolo Martínez da sus muletazos.



FESTIVAL EN MIJAS

TRIUNFARON JOSE LUIS ROMAN, PEDRO DOMINGO, CURRO CLAROS Y MANOLITO ORTIZ

MALAGA. (Crónica de nuestro corresponsal.)—En las alturas de Mijas —cuyas bellezas siempre resultan nuevas— se celebró un festival.

El cartel del festejo de que me ocupo ha sido: cuatro reses, de doña Carmen Chacón Molina, para el cuarteto de espadas, José Luis Román, Pedro Domingo, Curro Claros y Manolito Ortiz. Aunque ha soplado un fresquillo, no molestó en demasía, pero que sí se hacía sentir, ha habido buena entrada.

El ganado, con buena presentación, ha sido: buenos los tres últimos y con acentuadas dificultades el que abrió plaza.

José Luis Román ha manejado el capote con galanura, oyendo grandes ovaciones. Con la muleta ha sentido cátedra. Certero con el estoque, le han concedido las orejas de su enemigo y tuvo que recorrer la plaza entre ovaciones.

Pedro Domingo ha aumentado sus trofeos con las orejas y rabo de su enemigo, al que ha torreado con gran valor y maestría. Dos orejas ha ganado

muy merecidamente Curro Claros, tras la muerte del tercer bicho de la tarde, al que lanceó, muleteó y mató muy bien, con general aplauso. Dio vuelta a la plaza entre ovaciones con dichos trofeos.

Ha triunfado también de nuevo Manolito Ortiz, que, además de lancear y muletear, ha bunderileado colosalmente, siendo aclamado. Como mató superiormente le concedieron orejas y rabo. Vuelta también al acotado recinto.

Total: un gran festejo. J. M. V.

PAQUIRRI

LA GRAN ILUSION DE LA FIESTA

CERRO UNA TEMPORADA DE EXITOS EN AMERICA

CON UNA IMPONENTE



¡APOTEOSIS EN MANIZALES!

EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

DIRECTOR:
JOSE MARIA BUGELLA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. — Teléfonos 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas)

Año XXV. — Madrid, 23 de enero de 1968. — Número 1.231 — Depósito legal: M. 381.958

UNA INICIATIVA DE «EL RUEDO» VA A SER REALIDAD

EL AYUNTAMIENTO DE MADRID CONSTRUIRA UNA
PLACITA DE TOROS EN LA CASA DE CAMPO

LAS OBRAS COMENZARAN EN BREVE Y SE QUIERE
INAUGURAR EN LAS PROXIMAS FIESTAS DE
SAN ISIDRO

EL RUEDO, hace tiempo, exactamente en su número de 7 de noviembre del pasado año, publicó un amplio reportaje literario y gráfico bajo el título general de «Algo le falta al Bataán». Se hacía constar en el mismo la necesidad de levantar en la Casa de Campo una placita de toros para Escuela de Toreo, ya que si bien dentro del recinto indicado existe la venta citada y una placita de toros, ésta queda ubicada, como los lectores no ignoran, dentro de la denominada Feria del Campo, como una instalación más de la misma, y de esta forma sólo cada tres años abre sus puertas a la torería y a la afición. Así las cosas, toreros, novilleros y maletillas tienen a lo largo del año que campear «a su aire», en distintas calveras de la fronda, para realizar sus continuados entrenamientos. EL RUEDO, decimos, denunció públicamente el hecho y alguien tomó buena cuenta de lo que en el reportaje se comentaba y pedía. Y en silencio, desde el mes de noviembre, la feliz iniciativa fue madurando en las mentes de cuantos hombres componen la Corporación Municipal madrileña para fructificar todo en este mes primero del año en acuerdo formal corporativo. Efectivamente, el Ayuntamiento capitalino, en sesión recientemente celebrada, ha acordado la construcción de esa placita pedida en buena lid por EL RUEDO.

Tras el acuerdo, el arquitecto municipal, señor Herrero, ha recibido la orden de ejecutar con carácter de urgencia el consiguiente proyecto para, inmediatamente, comenzar las obras, pues se quiere —según declaración recibida directamente por parte del delegado de Obras y Servicios, señor Linares— que tales

obras sean una realidad allá por el mes de abril o mayo, a ser posible coincidiendo su inauguración con las fiestas mayores de Madrid en honor de San Isidro Labrador.

La edificación de la placita forma parte de un Plan General de Modernización de la Casa de Campo —pistas de tenis, bares, biblioteca, servicios varios, etc. etc.— y se instalará, con arreglo a las normas más modernas de la construcción, en lugar cercano al estanque, en una de esas calveras donde en la actualidad acuden los maletillas a realizar sus entrenamientos. El ruedo de la misma será de características normales —las reglamentadas— y constará del correspondiente graderío circular, con seis o siete filas, aparte de los exigidos servicios, corraletas, etc. etc.

Con esta realización —nos han dicho— quiere el Ayuntamiento servir a nuestros torerillos, a la vez, dotar de comodidad a los aficionados y turistas que allá acuden para presenciar los entrenamientos.

En la actualidad, como decimos, se está realizando el proyecto y, una vez terminado, ofreceremos a nuestros lectores una reproducción del mismo.

Total: que los maletillas están de enhorabuena: también los curiosos que gustan de acudir para presenciar el toreo de salón y ver embestir con finas maneras el sonabido «carretón». Y EL RUEDO se apunta un nuevo éxito al ser oída su demanda, esa que la Casa de Campo pedía desde hace mucho tiempo. Objetivo cumplido y nuestro sincero reconocimiento para la Corporación que preside don Carlos Arias Navarro.

En nombre de todos, muchas gracias.

ADIOS A LA CENTENARIA PLAZA BURGALESA

BURGOS. (De nuestro correspondiente.) — Hace unos días se inició el derribo de la centenaria plaza burgalesa; plaza de grata

estructura, tan simpática dentro de su sencillez, presenciada durante más de un siglo, entre fuertes emociones y encendidos entusiasmos de varias generaciones de burgaleses, éxitos extraordinarios y triunfales actuaciones de todas las figuras de la tauromaquia, ya que Burgos ha sido una de las capitales españolas

en las que mayor importancia han tenido las corridas de toros, desde luego no por el número de las celebradas, pero sí por la fama de los diestros que en ellas actuaron y el prestigio de las divisas a las que pertenecieron los toros lidiados.

Para la construcción del viejo circo taurino se constituyó en el

año 1860 la Sociedad Burgalesa de la Plaza de Toros, emitiendo acciones por valor de mil reales cada una. Las obras fueron dirigidas por el arquitecto Severiano Sainz de la Lastra, importaron la cantidad de 350.000 pesetas. Posteriormente el citado inmueble pasó a ser propiedad del excelentísimo Ayuntamiento.

La plaza se inauguró en el año 1862, el 14 de septiembre, en la festividad de la Santa Cruz, día en que daban comienzo las ferias y fiestas de Burgos, y se celebraron dos corridas, durante los días 14 y 15, de las que se conservan los siguientes datos:

Espadas en las dos tardes: Julián Casas «Salmanquino» y Manuel Domínguez.

Ganaderías: Don Justo Hernández y duque de Veragua.

El primer toro lidiado, de la ganadería de Hernández, salió a la plaza por «Zurdo», de capa castaña, y llevó la divisa encarnada y amarilla.

Por última vez abrió sus puertas el centenario coso el pasado día 25 de junio, para celebrar la primera novillada de la feria en honor de San Pedro y San Pablo, siendo Empresa los hermanos Dominguín. Actuaron los espadas Gabriel de la Casa «Morinito de Talavera», Rafael Barco y Jacobo Belmonte en la tarde de seis astados salmantinos del Puerto de San Lorenzo.

Llegó el arrastre de la plaza. Mulillas de tristeza y emoción llevaban hacia el desolladero los muros resquebrajados por el tiempo, y al abandonar los techos en esta su última tarde impregnada de aire frío de enero un murmullo de fiesta que se fue y que nunca ya volverá.

Fernando DEL RIVERO

MANO A MANO ANTONIO ORDÓÑEZ MIGUEL MARQUEZ

MÁLAGA. (De nuestro correspondiente.) — Se van perfilando los detalles de la temporada taurina en Málaga y provincia; que, como que tradicionalmente, se celebrará inauguración oficial el Domingo de Resurrección, teniendo muchos festejos antes.

En Fuengirola, la actividad taurina será, Dios mediante, muy grande. Seguirá como general don Agustín Quintana con su trabajo, que tan intensamente han actuado la temporada pasada.

Se empezará, Dios mediante, el 24 de marzo, con un cartel de extraordinario interés: Antonio Ordóñez y Miguel Márquez, para esa fecha estará recién llegado.

Habrán seguidamente corridas de toros en las siguientes fechas: 12 de mayo, 2 de junio, 7 de julio —aquí, si estuvieramos en Navarra, diríamos: ¡Fermín!, y aunque no estemos lo digo muy a gusto—, 25 de agosto, 1 de septiembre, 6, 13 de octubre, con motivo de las fiestas en honor de la Santa Virgen del Rosario. Base de los carteles, Ordóñez y Márquez.

Se trata también de dar lugar a numerosos festejos sin picar, a fin de que haya oportunidades para



LANCES DE LA ACTUALIDAD

EL PRESIDENTE DEL ECUADOR FELICITA A «EL RUEDO»



QUITO. (De nuestro corresponsal.) — Durante la recepción que el excelentísimo señor Presidente de la República, doctor Otto Arosemena Gómez, brindó a los periodistas con motivo de la festividad de Año Nuevo, tuve la magnífica oportunidad de indicarle cómo se había ocupado EL RUEDO, en las ediciones del 12 y 19 de diciembre próximo pasado, con crónicas y reportajes gráficos, de las corridas feriales quiteñas, lo mismo que había hecho también «Dígame».

Hizo un aparte, tomando un tiempo para leer y admirar las variadas fotografías que publicaban ambos periódicos, e hizo votos, los más fervientes, por la prosperidad y engrandecimiento de la publicación, encareciendo hacer llegar hasta su Director los votos más sinceros por su felicidad personal y por que siga EL RUEDO por el camino trazado de la información veraz y dando la debida importancia a lo que pasa en los países de esta América que tanto ama y respeta a España, sobre todo el Ecuador, que da muestra de su gran amor por todo lo que a España concierne.—A. P. R.

personalmente o bien mediante giro postal o telegráfico.

Al mismo tiempo les recuerda que en virtud del artículo 47 del Reglamento por el que se rige la entidad, serán baja automática cuantos dejen pendientes de abono tres meses consecutivos.

DICEN QUE SE CASO CAPETILLO CON LA VIUDA DE ARRUZA

Según un periódico mejicano, el matador de toros Manuel Capetillo y la viuda de Carlos Arruza, Mari Carmen Vázquez, contrajeron matrimonio civil en Méjico el 23 de diciembre pasado.

El semanario dominical «El Redondal» dio a conocer la noticia con grandes titulares. Después informaba que una persona que le merece crédito comunicó que la pareja, después de la ceremonia, hizo un corto viaje de luna de miel a Isla Mujeres, en la península de Yucatán.

Añade la nota que el lugar de residencia del matrimonio Capetillo-Vázquez será el rancho que el diestro posee en las cercanías del pueblo de Lerma y la casa que dejó Arruza a su viuda en las cercanías de la capital mejicana.

MIGUEL MARQUEZ Y EL CINE

«Sol y Luna» es el título de una película proyectada para el debut cinematográfico de Miguel Márquez. Pero éste parece ser que no está muy dispuesto a

ello, toda vez que, según propias declaraciones del apoderado del diestro, «a Miguel lo que le va y le entusiasma por ahora son los toros».

Lo más probable es que condicionen la actuación de Miguel en la película al aplazamiento de ésta para el próximo invierno, cuando finalice la temporada taurina.

Miguel Márquez percibirá seiscientos mil pesetas por su intervención en «Sol y Luna».

CORRIDA DE ALEVINES

Se sabe que por iniciativa del gerente de la plaza de Valencia, señor Alonso Belmonte, ya está previsto un cartel de novedad para el día 13 de marzo. Se trata de una corrida donde se agrupan los tres alevines de la torería: Miguel Márquez, Ricardo Fabra y Manolo Cortés.

Una bonita e interesante novedad.

DOMINGO DOMINGUIN DICE NO A «LOS DE JOSE Y JUAN»

En ultimísima hora nos llega la noticia de la decisión de Domingo González Lucas de no participar en el XI Curso de Conferencias que tradicionalmente viene desarrollando la Peña Taurina «Los de José y Juan». Dominguin habría de disertar sobre el tema «Tauromaquia 1968» e iba a ser presentado por don Rafael Alberti.

Tal decisión, según parece, es motivada al no ser aceptado para abrir el acto al presentador que había propuesto, ni aun leyendo unas cuartillas del mismo, ya que se trata de una persona que no se encuentra en España, a lo que parece.

LO QUE FALTA A LOS TOREROS EN LA TEMPORADA AMERICANA

Esta semana aún han de torear en San Cristóbal (Venezuela) —cinco corridas en total— Cordobés, Calesero, Curro Girón, Camino, Viti, Héctor Álvarez, Bogotá y Medellín, del 3 al 14, estarán presentes: Viti, Cordobés, Oscar Cruz, Camino, Cáceres y Benjumea, en cuatro corridas, que componen el ciclo de Bogotá.

Los días 3, 4 y 11 son las fechas que cubren los carteles de Medellín y actuarán Pepe Cáceres, Camino y Benjumea, en la primera corrida; Viti, Oscar Cruz y Paquirri, en la siguiente, y se cierra la serie con Julio Aparicio, Vázquez II y Cordobés.

LA EMPRESA DE MADRID CONTINUARA CON LA PLAZA DE GIJON

Actualmente está en estudio un nuevo «status» para la plaza de toros del Bibio, propiedad del Ayuntamiento de Gijón, que en la actualidad tiene alquilado el

noveles y se descubran, a ser posible, nuevos valores.

«Es deseo nuestro —ha dicho el señor Quintana— respetar las fechas clásicas de las demás Empresas malagueñas.»

Es posible que el número de corridas anotadas se aumente, y yo, por mi parte, creo que, además, habrá novilladas «con caballos»; tenemos una buena baraja de novilleros; José Luis Román es objeto de la más intensa atención; Miguel Soler ha triunfado rotundamente en sus últimas actuaciones; también Utrerrita, Curro Conde, el recién llegado Ortiz... No podemos dejar de nombrar, entre los doctores, a Andrés Torres «Monaguillo» y Paco Ceballos y a nuestro rejoneador Paco Mancebo, a los que hay grandes ganas de ver en el ruedo.

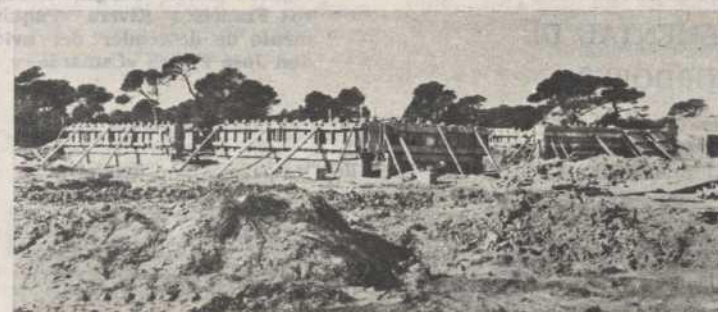
Atención, pues, señores, que el «asunto» está que «echa humo», es decir, que arde de entusiasmo.—José María VALEJO.

LAS CUOTAS DE LOS MOZOS DE ESPADAS

El Montepío de Puntilleros y Mozos de Espadas participa a todos sus inscritos que se hallan a disposición de los mismos los cupones de las cuotas mensuales del presente año, al precio de TREINTA Y CINCO PESETAS cada uno, y que los mismos pueden ser retirados en las oficinas sociales (Castelló, 18),

Efraín y el rejoneador Juan Cañedo.

En febrero, con las Ferias de



OBRA.—Aspecto que en la actualidad presentan parte de las obras de la Venta, que continúan a ritmo acelerado para acoger en las corridas falleras a los distintos encierros.

VALENCIA: ACELERACION DE LAS OBRAS DE LA VENTA DE EL SALER

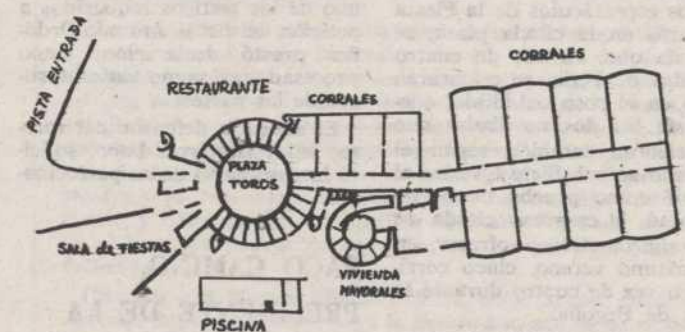
VALENCIA, 22.—Las obras para dejar terminada y a punto la Venta de El Saler siguen un ritmo acelerado, ya que, como es sabido, su inauguración tendrá lugar con motivo de las Fallas.

Los ocho corrales independientes ya están materialmente terminados, como asimismo los otros cuatro que van pegados a la plaza de toros. También la vivienda para los mayores se encuentra muy adelantada, y días pasados comenzó la construcción de la plaza de toros. Lo que actualmente admite dudas para su total acabado es el restaurante, la sala de fiestas y la gran piscina, que forman también parte del magno proyecto. Estas segundas edificaciones es muy posible que se inauguren coincidiendo con la Feria de Julio.

(Texto y fotos CERDA.)



CORRALES.—Los distintos corrales de la Venta están materialmente terminados, tan sólo a falta de los consiguientes retoques del suelo. La afición se muestra satisfecha de estas edificaciones.



PLANO.—He ahí el plano de las magnas edificaciones que se llevan a cabo para la realización de la Venta del Saler, que, en gran parte, será inaugurada en fallas.



En Valencia ha sido inaugurada una nueva Peña Taurina: La del novillero de la tierra Manolo Méndez, que cuenta ya con un centenar de socios paisanos. Asistieron la totalidad de los mismos, Junta directiva en pleno y representantes de la Prensa y radio valencianos.

La Junta directiva de la Entidad ha quedado formada de la siguiente forma: presidente, don Damián Rodríguez Espi; vicepresidente, don Vicente Magdalena Lucas; tesorero, Emilio Bonilla Pascual; secretario, don Isidro Nacher Navarro, y, vocales, don Antonio Ángel Garrido, don Alfonso Méndez Barroso y don Ricardo Bayona Navarro.

En la fotografía, un momento de la inauguración: la del vino de honor.

(Foto: CERDA.)

coso taurino a Nueva Empresa de Madrid, S. A. Puede asegurarse al respecto que, al término del contrato vigente—inicialmente era por tres años—que finaliza con la temporada 1968, la plaza gijonesa no saldrá a concurso. Esto ha declarado el propio presidente de la Comisión Municipal de Hacienda, quien recientemente se ha entrevistado, junto con otros miembros de la Corporación, con el representante de la citada empresa, don José María Jardón. Si bien no puede afirmarse nada en tanto las comisiones y el Pleno de la Corporación no hayan adoptado los acuerdos consiguientes, parece ser que se perfila entre ambas partes, el siguiente: Establecer con vigencia desde el primero de enero de 1969, un nuevo contrato entre la actual empresa y el Ayuntamiento de Gijón, contrato que tendrá vigencia por cinco años y señalar los siguientes cánones de percepción por el alquiler de la plaza: durante los tres primeros años de vigencia del contrato, un millón de pesetas por año; en el cuarto año, entrega de 1.100.000 pesetas y, en el quinto año, de 1.210.000 pesetas.

En lo que respecta a incrementar los espectáculos de la Fiesta de toros en la citada plaza, se acuerda que, en vez de cuatro corridas de Feria, se celebrarán cinco en el coso del Bibio, además de las dos novilladas que se celebran también según el contrato actual. Siete festejos al año. Y como prueba de buena voluntad, la empresa citada se ha comprometido a ofrecer, en el próximo verano, cinco corridas en vez de cuatro durante la Feria de Begoña.

Finalmente, también se acuerda condonar una deuda de 108.000 pesetas que el Ayuntamiento tenía con la citada empresa desde el año 1959.

JUICIO CONTRA ORDOÑEZ

En Cádiz se vio la causa contra el matador de toros Antonio Ordóñez, a quien se le acusaba de un delito de lesiones graves por imprudencia, a consecuencia de la cual un hombre resultó muerto.

Los hechos ocurrieron en el pasado mes de septiembre. El torero se dirigía desde Jerez de la Frontera a San Fernando, conduciendo un coche. Con Antonio Ordóñez viajaba el propietario del coche, que a su vez es el dueño de un conocido restaurante de Sevilla.

El automóvil se precipitó por un puente, y a consecuencia del accidente resultó con tan graves lesiones el dueño del coche que determinaron su muerte.

El fiscal solicita para Antonio Ordóñez la pena de dos meses y un día de arresto mayor y la privación del carnet de conducir. El juicio oral que se celebró en la sala segunda de la Audiencia Provincial de Cádiz, fue aplazado hasta nuevo señalamiento a causa de la incomparecencia de uno de los testigos requeridos a petición del fiscal. Antonio Ordóñez prestó declaración, como procesado, así como varios testigos de las partes.

El abogado defensor del torero, señor Gutiérrez Lobo, solicitó la absolución de su patrocinado.

PACO CAMINO, PRESIDENTE DE LA VEJEZ DEL TORERO

Se celebró en Sevilla la Junta General de la Asociación de la

LA FERIA DE MANIZALES (COLOMBIA) EN ESTADISTICA

PEPE CACERES, EN TRES TOROS, CORTO CUATRO OREJAS

Cuatro corridas se celebraron en la Feria de Manizales, en la que actuaron siete matadores, cuatro de ellos españoles. En el último festejo ferial actuaron seis espadas, ya que Oscar Cruz no pudo hacerlo por estar imposibilitado para ello.

A continuación ofrecemos un resumen estadístico de esta XIV Feria de Manizales por orden de actuación de los espadas:

MATADORES	Corridas	Reses	Orejas	Rabos	Avisos	Al corral
Cáceres	2	3	4	—	—	—
Cordobés	3	5	3	—	—	—
Benjumea	3	5	—	—	—	—
Oscar Cruz	1	2	2	—	—	—
Paquirri	2	3	2	—	—	—
Aparicio	2	3	—	—	—	—
Vázquez II	2	3	—	—	—	—

● Oscar hubo de ser asistido de probable fractura de una costilla.

Vejez del Torero, tratándose, como asunto fundamental, la elección de la nueva Junta Directiva, que quedó integrada como sigue: Presidente, Paco Camino; vicepresidente, don José Sánchez Elena; secretario, don Víctor Manuel Pérez Herrera; vicesecretario, don Isidoro Fernández; tesorero, don Manuel Rivas; contador, don Fidel Rozalem; vocales, don Julio Pérez Herrera, don Enrique Román, don Antonio Chaves Flores, don Luis González, don Juan Díaz Marquero y don Pedro Ramírez y, asesor, don José Rojito.

La citada Junta tomará posesión el día 30 del actual mes.

MUERE EL FAMOSO SEMENTAL DE CORDOBES

«Millonario», el famoso semental procedente de la vacada de Carlos Urquijo, que Manuel Be-



REGRESO PAQUIRRI.—Procedente de América, en cuyas Ferias logró éxitos resonantes, regresó a España el matador de toros Francisco Rivera «Paquirri». En la fotografía, en el momento de descender del avión acompañado de su apoderado don José Flores «Camará», y el hijo de éste.

(Foto: CUEVAS.)

nítez «Cordobés» había adquirido a dicho ganadero en un millón de pesetas con destino a su vacada, ha muerto a consecuen-

cia de una infección producida por causas desconocidas.

La noticia ha producido el consiguiente disgusto en su propietario, el famoso matador de toros.

CANOREA Y CORDOBA

El señor Canorea tiene proyectado viajar estos días a Córdoba para tratar los planes a seguir con vistas a la próxima temporada. Parece ser que su proyecto es abrir en el presente año un abono restringido para la plaza de la capital hermana, pues el público de dicha ciudad no respondió el pasado año de manera general. El abono parece que puede abarcar a cinco corridas de toros y cinco novilladas con picadores.

En cuanto a la inauguración de la temporada, es criterio que se verifique el 19 de marzo próximo. Y es muy posible que en una corrida de toros, con la



MEJORIA.—El rejoneador Baena ha dado una fiesta en su finca para celebrar su mejoría. Consistió en la suelta y tiente de varias reses seguida del consiguiente ágape. En pleno guateque vamos de pie a los novilleros Sancho Alvaro y Bienvenido Luján; sentados, a Sánchez Aguilar, el anfitrión Baena, y el maestro K-Hito departiendo con unas bellas invitadas.

(Foto: F. PEÑA.)

LANCES DE LA ACTUALIDAD

CORDOBA ENTRE LAS PLAZAS DE PRIMERA CATEGORIA

Al confeccionar la estadística de los matadores de toros que actuaron en plazas de primera categoría, que se publicó en nuestro primer número del año actual, nos atuvimos a lo que reglamentariamente estaba dispuesto respecto a esa clasificación de plazas de primera categoría. El Reglamento de Espectáculos Taurinos del Ministerio de la Gobernación, de fecha 15 de marzo de 1962, se halla vigente y no ha sido rectificado más que en cuanto se refiere a los haberes de los subalternos. Y en dicho Reglamento se declara taxativamente que se consideran plazas de primera categoría aquellas que nosotros tuvimos en cuenta al hacer nuestro trabajo estadístico. Pero al inaugurarse la nueva plaza de Córdoba, en fecha muy posterior a la promulgación del vigente Reglamento, fue clasificada también como de primera categoría. Y este dato fue el que luego no se tuvo en cuenta, por lo que ahí de su omisión.

Nuestro compañero «J», del colega «Córdoba», nos lo recuerda, tal vez con acritud innecesaria, ya que siempre hemos considerado a Córdoba, sus toreros y su afición, tan queridos como las niñas de nuestros ojos. Y aunque sea con tardía precisión, por aquello de que más vale incluirlo con retraso que olvidarlo para siempre, ahí va la estadística que nos dejamos en el tintero, referida a la flamante plaza de Córdoba:

MATADORES	Corridas	Orejas
Gabriel de la Haba «Zurito» ...	3	3
Manuel Cano «Pireo» ...	2	6
Pedrin Benjumea ...	2	5
Manuel Benítez «Cordobés» ...	2	4
Diego Puerta ...	2	2
Antonio Ordóñez ...	1	2
José Fuentes ...	1	2
Francisco Rivera «Paquirri» ...	1	2
Rafael Ortega ...	1	1
Jaime Ostos ...	1	0
Juan García «Mondéño» ...	1	0
Andrés Hernando ...	1	0

alternativa de Fernando Tortosa, que iba a doctorarse en Castellón, pero ante la sugerencia de Canorea, ha frenado en tales propósitos y espera la fecha del 19 para dar tan importante paso ante sus paisanos. Es casi seguro que el padrino de Fernando Tortosa sea Diego Puerta.

LA NUEVA PLAZA DE TOROS DE MORON

Parece que en este año recién estrenado, la anhelada plaza de toros de Morón de la Frontera va a convertirse en realidad y que en fecha breve se emprende-

rán los primeros trabajos de explanación de terrenos para, sin pérdida de tiempo, alzar el muro circular y colocar los cimientos y bases de los futuros tendidos, con la pretensión de inaugurarla provisionalmente en el futuro septiembre con motivo de las tradicionales fiestas de la localidad. El lugar es el mismo donde ahora se coloca tradicionalmente la portátil.

En el proyecto entiende una empresa privada.

GANADERIAS PARA LA «SIDRADA»

La empresa de Madrid posee ya la lista completa de las ganaderías para los carteles de San Isidro. Son las siguientes:

P. Romero, Miura, Pallarés de Benítez Cubero, Bohórquez, Núñez, Marqués de Domecq, Juan Pedro Domecq, Urquijo, Osborne, Conde de la Corte, Atanasio Fernández, Pérez Angoso, Antonio Pérez, Francisco Galache, Marqués de Albayda y M. Aleas.

CORDOBES, EN PANAMA

El diestro Manuel Benítez «Cordobés» hará su presentación en la plaza La Macarena, de Panamá, el día 4 de febrero próximo, según ha anunciado el empresario de dicho coso, Arsenio González.

Cordobés alternará con los toreros mejicanos Fermín García y Caleserito, lidiando toros de la ganadería mejicana de Valparaíso.

ESCARAMUZA ENTRE TOREROS

Luis Procuna se ha visto en dificultades judiciales en Méjico. Trató por lo visto de embargar un automóvil propiedad del diestro Enrique Ésparza, alegando que éste le debe cinco mil pesos. Sin embargo, parece que Ésparza demostró que no debe nada absolutamente a Procuna, y afirmó: «Lo del embargo es sólo una represalia contra mí, por haberme dado de baja de la Unión de Matadores. Procuna amenazó diciéndome que se las pagarían todos aquellos que le dejaran sólo, y por lo visto, quiso empezar conmigo. Ahora, yo, procederé judicialmente contra él».

Como tantas veces hemos afirmado, nuestro deseo es que «haya paz entre los príncipes cristianos».

MEJORA

ELOY CAVAZOS

El diestro Eloy Cavazos continúa internado en Méjico, en el sanatorio de las Américas. Días pasados fueron prohibidas las visitas al torero, ya que se mostraba bastante decaído a consecuencia de la fiebre. Por fortuna todo ha vuelto a la normalidad. La fiebre ha remitido y se afirma en Cavazos una franca mejoría.



PATRON.—Con motivo de la fiesta de San Antonio Abad, patrón de Navalvillar de Pela, se ha celebrado en este pueblo de la provincia de Badajoz un festival taurino en el que se lidiaron reses de los herederos de Jacinto Ortega. En la foto, los novilleros Josele, Juan José y Hencho, que actuaron lúcidamente de matadores. (Foto: F. PENA.)

PUNTUALIZANDO

ADEMAS DEL NOVILLERO «ANGELETE» HUBO EN 1967 OTRA VICTIMA DEL TOREO: EL PICADOR MANUEL SILVESTRE SALAS

Según todos los resúmenes de la temporada de 1967, que hemos leído —también nosotros caímos en el mismo error— sólo aparecía en la campaña de referencia una víctima del toreo: Angel Alcaraz «Angelete», que sufrió una cogida mortal en Torre Pacheco (Murcia), el día 8 de octubre, falleciendo el día 13 del citado mes.

Pero todos nos hemos olvidado de que el picador Manuel Silvestre Salas, cuyo entierro se verificó en su pueblo, Los Palacios, el día 5 del pasado diciembre, también fue víctima del toreo, ya que murió como consecuencias del percance que sufrió en Barcelona el 3 de septiembre del año que acaba de finalizar.

Como dato curioso diremos que el parte facultativo sobre el desafortunado Manuel Silvestre decía así:

«Durante la lidia del segundo de la corrida celebrada esta tarde en la plaza Monumental de esta ciudad sufrió una caída el picador de la cuadrilla del diestro Chamaco, de resultados de la cual pasó a la enfermería, en que se facilitó un parte facultativo en el que se dice que el citado picador «sufre contusiones en el muslo izquierdo y erosiones de pronóstico leve, que le impide continuar la lidia».

Nuestro estimado colega «Dígame», en su número, 1.458, correspondiente al 12 de diciembre, al dar cuenta del fallecimiento del ya mencionado piquero, dice entre otras cosas: «Derribado por un toro, y al no poder levantarse de la arena, el astado hizo por él y lo corneó furiosamente en el vientre. En la enfermería se le apreció conmoción visceral y al llegar al Sanatorio de Toreros presentaba un intenso amoratamiento en el vientre y un hematoma intenso del que fue curado. Recientemente, y fijándole un plan médico adecuado fue dado de alta en el benéfico establecimiento y se fue a su pueblo, donde ha fallecido».

Creemos que Manuel Silvestre Salas, debe figurar entre las víctimas del toreo. Nosotros ya lo hemos anotado en su respectivo escalafón.

GANGA

SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE...

CARTELES PROXIMOS

ENERO

28: YEPES.—Hencho y Juan José, con novillos de Quintana.

FEBRERO

4: ALCALA DE HENARES.—Chanito, Macareno y Sancho Alvaro, con novillos del Pizarral.

MARZO

- 10: MALAGA.—Antonio Ordóñez y Miguel Márquez, que tomará la alternativa.
- 10: VALENCIA.—Julio Aparicio, Diego Puerta y Ricardo de Fabra, que tomará la alternativa.
- 14: VALENCIA.—Miguelín y otros dos no designados aún.
- 15: VALENCIA.—Antonio Ordóñez, Paco Camino y Manolo Cortés, que tomará la alternativa.
- 16: VALENCIA.—Paco Camino, Palomo Linares y otro.
- 17: VALENCIA.—Miguel Márquez, Ricardo de Fabra y Manolo Cortés.
- 18: VALENCIA.—Antonio Ordóñez, Diego Puerta y otro.
- 19: VALENCIA.—Miguelín, Palomo Linares y Miguel Márquez.

MARTINEZ DE LEON EXPONE UNA SINTESIS AL OLEO DE SUS EXPERIENCIAS SOBRE LA FIESTA DE TOROS

No sabemos por qué mal entendido dejó Martínez de León de colaborar en EL RUEDO con sus historietas de «Oselito» y su divertida columna de «Chibiritas». Lo cierto es que dejó de enviarlas con la regularidad que lo hacía; achacamos su silencio a fallo de salud —que por fortuna para todos no se ha confirmado— y el contacto entre colaborador y periódico se apagó sin que hasta la fecha nos hayamos explicado nosotros —ni seguramente él— la causa.

Hacemos esta pública —y creemos que necesaria— aclaración cuando le hemos visto surgir en plenitud artística envidiable con su Exposición de cuadros taurinos y como prólogo de obligada cortesía antes de congratularnos por el éxito de su muestra. Y esperamos que una vez aclarado nuestro punto de vista, los lazos aflojados vuelvan a estrecharse entre artista y periódico.—N. de la R.

El jueves último se inauguró en la sala Eureka, de Madrid, una Exposición de 40 óleos de tema taurino. Su autor, Andrés Martínez de León. Andaluz de pura cepa, pinta al toro en el campo y en la plaza.

—Coria del Río, donde nació, me dio la visión del toro, la del torero de Triana. De chico me iba al cerro del Aljarafe, que en árabe significa jarra en alto, y donde comienzan las marismas; allí conocí al toro en el campo.

—¿Y ahora dónde vive este ambiente?

—Casi todos los ganaderos, en especial los andaluces, son amigos míos; pero el más íntimo es Juan Pareja Obregón, que tiene la ganadería de la viuda, como la llamamos nosotros. En su cortijo de la Abundancia he pintado algunos de estos cuadros.

Martínez de León comenzó su carrera artística como dibujante en «El Sol», «La Voz» y otras publicaciones.

—Me absorbía de tal manera la Prensa, que tardé bastante en empezar a pintar. Ese paso de la pluma al color, que por lo general resulta difícil, para mí fue muy sencillo. Yo creo que porque nací con un pintor dentro.

Conocido escritor, popularizó en nuestra revista el seudónimo de Oselito, gracioso personaje andaluz creado con anterioridad por el dibujante. Actualmente colabora en «España», de Tángier.

—¿Por qué no manda ya cosas a EL RUEDO?

—Porque al cambiar el director, no me las han vuelto a pedir, y ahora me resultaría imposible, por falta de tiempo, trabajar para un semanario.

—¿Cuánto tiempo le ha llevado preparar esta Exposición?

—Mucho, pues es difícil conseguir una colección de cuadros de la misma calidad. Además había mu-

chos que hubiesen podido venir, pero me los compraron en el estudio.

—¿Quién es su comprador?

—En su mayoría, el aficionado a toros pudiente y casi nunca los integrantes de la Fiesta: ganaderos, toreros, apoderados y empresarios.

—¿Y los extranjeros?

—No demasiado, aunque he hecho Exposiciones en Méjico, Argentina, Colombia y Venezuela.

—¿Qué precio tienen los cuadros?

—Varían mucho unos de otros; pero de los expuestos, los más pequeños valen 10.000 pesetas.

Y volviendo a los toros.

—¿Qué casta de toros prefiere usted?

—La casta brava y noble, que embistan con el hocico por el suelo y el rabo tieso.

—¿Qué diferencia ve del toro de antes al de ahora?

—Que desde los primeros tiempos del torero hay siempre reducción del toro. En edad y bravura salvaje. La cosa está en no rebajarlo tanto que pierda la Fiesta la emoción de lo dramático. Y ahora nos hemos pasado rebajando. Por falta de ese toro un poquito más, si se ve la sangre es por exceso de docilidad y suavidad, por falta de fiereza.

—¿Y qué es la bravura entonces?

—Es terror en el movimiento. Congénita en el toro, que a su vez es el animal más noble que existe. A un tigre o un león se le pincha varias veces y se acorralla. El toro bravo, después de picado y banderilleado varias veces, vuelve a embestir. Pero al mismo tiempo es un gran



AUTOR.—Andrés Martínez de León da una lección de tauromaquia en cada uno de sus cuadros. Y la amplia de palabra si la ocasión lo requiere, basándose en las escenas que ha reproducido en ellos. (Fotos: MONTES.)

misterio. Hay una leyenda andaluza que dice que a los locos no les ataca el toro. Y es fácil de explicar: porque no tienen miedo, como los niños.

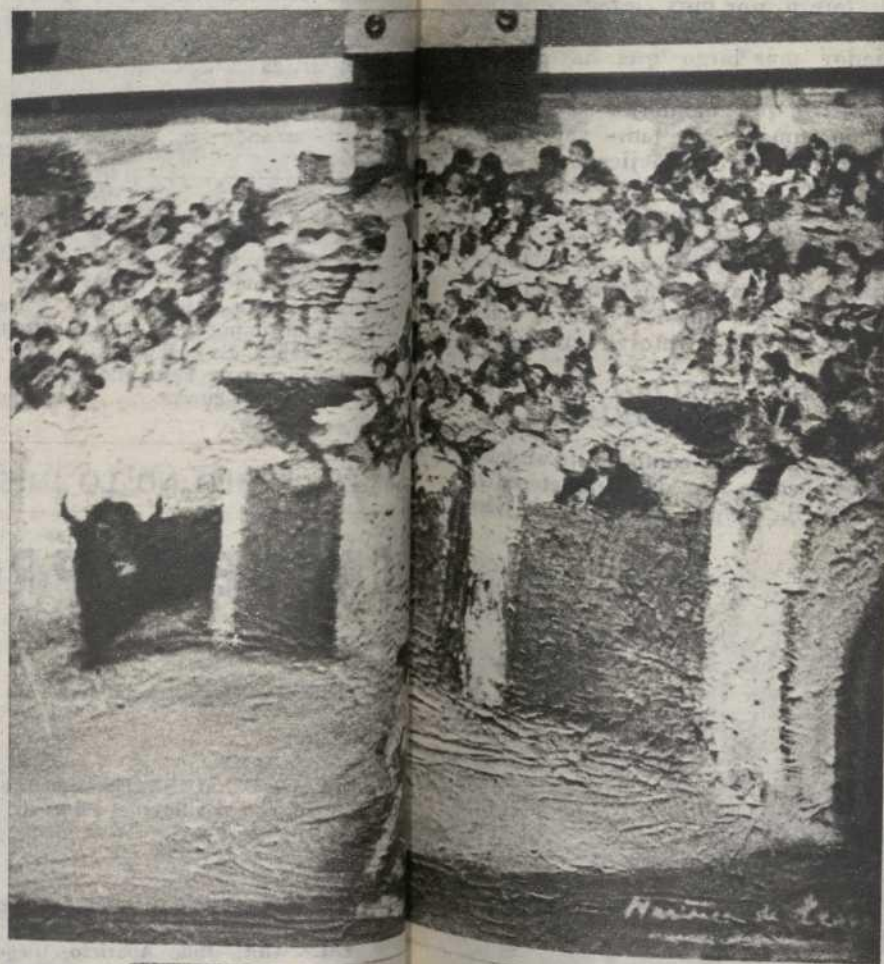
—El conocimiento del toro es el primer curso del buen aficionado.

Y con el título en la mano, a ponerlo en práctica. Como él, que «ha toreando aguantándose el miedo. Y después de burlado el toro unas cuantas veces, uno se cree el César».

Viviendo el mundillo taurino conoce a muchos toreros y traba gran amistad con Juan Belmonte.

—Belmonte era de mi mismo barrio Triana, pero no fui verdaderamente amigo suyo hasta que se retiró, a pesar de yo haber sido siempre gallista. Cuando un torero está en activo te habrás dado cuenta que está deshumanizado, se debe a su arte y se nutre de las mentiras que les cuentan los que están a su alrededor. Una vez retirados es cuando son realmente entrañables. ¡Y qué impresión más verídica se saca cuando se les oye hablar del torero! Por mucho que se quiere explicar, aunque se conozca, si no se ha vivido como

UN "GRANDE" DE LA PINTURA TAURINA



CALIDAD. — Lo más difícil de una Exposición como ésta es conseguir un conjunto de cuadros de igual calidad artística.

A PLENO SOL. — Así se muestra esta escena en una venta, probablemente captada en alguno de los cortijos de sus amigos andaluces, donde el autor suele pasar temporadas para captar bien el ambiente.

ellos, la sensación que se dará siempre será falsa.

Martínez de León ha pintado a muchos toreros, y también varias veces a Belmonte.

—El que mejor he reproducido. Era muy fácil por su gran personalidad y el sentido dramático de la Fiesta, que yo también comparto, a pesar de mis bromas.

El día de la inauguración están con él sus hijos y sus nietos. Uno de ellos, Chispita, viene a dar un beso a su abuelo antes de irse. A última hora de este primer día ha puesto sobre cinco cuadros el cartel de «Adquirido». Muchos amigos andaluces, que al abrazarle comentan:

—¡Enhorabuena, Andrés; en esto de la pintura sigues p'arriba!

YAYO HUERTAS



FIRMA.—La firma de Martínez de León apareció regularmente en EL RUEDO durante mucho tiempo. Nos satisface grandemente volverla a reproducir, aunque en esta ocasión sea solamente al pie de uno de los cuadros expuestos y no al pie de una de sus colaboraciones, como sería nuestro deseo.

TAUROMAQUIA.—Así se titula este lienzo. Una escena de toros en una plaza cualquiera, pequeña, como de pueblo. Lo que cuenta en ella no es el marco, sino el toro y el torero.

NOCTURNO.—Un marcado sabor goyesco es la tónica de esta pintura original y realista, que demuestra la plenitud artística del creador de «Oselito».



RODOLFO GAONA IDOLO DE LA AFICION CUMPLIO



JUVENTUD.—Así fue la de Rodolfo Gaona, ahora con ochenta años. Según nos aclara la foto retrospectiva, por aquel entonces hacía una vida muy tranquila en su pueblo natal, León de las Aldamas. La vida familiar le hacía la competencia a la afición taurina.



BODA.—El famoso torero mejicano el día que contrajo matrimonio con la señorita Enriqueta Gómez, y en el que también anunció que había resuelto retirarse de la profesión, el 12 de abril de tal año. Ello ocurrió en El Toreo, de Méjico, el año 1925.

POSE a su gran elegancia y a sus cualidades excepcionales con el capote, banderillas y muleta, no fue Rodolfo Gaona un «as» del toreo en nuestra Patria, aunque sí una figura. Su disciplina y desgana y el tener que alternar en los doce años que actuó en ruedos españoles con Ricardo Bombita, Machaquito, Vicente Pastor, Gallo, Joselito, y Juan Belmonte, fue enorme inconveniente para su total consagración, como ya hemos dicho, de «as» de la torería.

El torero mejicano fue un gran teórico del toreo. Su maestro —Ojitos—, banderillero de Salvador Sánchez «Frascuero», le enseñó todos los secretos del arte de lidiar reses bravas, sin reses. El «divino calvo» dijo de este talón de Aquiles del famoso diestro mejicano:

—Gaona es un torero muy bueno, pero necesita que el toro se deje torear como a él le han enseñado.

Juicio certero sobre un diestro que cuando le salía su toro ponía un estilo personal y único en su maravilloso y elegante toreo. Pero cuando

TUVO COMO MAESTRO Y APODERADO A OJITOS, BANDERILLERO DE FRASCUELO

HIZO DOCE TEMPORADAS EN ESPAÑA, ALTERNANDO CON BOMBITA, MACHAQUITO, JOSELITO Y BELMONTE.

LA RIVALIDAD CON JOSELITO Y UNA ANECDOTA DE SANCHEZ MEJIAS.

EN «EL TOREO» LE FUE ERIGIDO UN BUSTO DE BRONCE.

no salía su toro, venía su indolencia y otras cosas peores.

QUISO COMPETIR CON JOSELITO

Mal aconsejado, quiso presentarle batalla al gran Joselito. Grave error. Un torero, por muy elegante que fuera, no podía presentar batalla al lidiador más largo que ha existido. Largo —dos Guerras empalmados y Lagartijo por montera— artista en grado sumo y con tanto valor como Espartero. Pero el mejicano no se daba nunca por vencido, y cuando las cosas no le rodaban bien, lo que ocurría la mayoría de las veces, se enfrentaba con el hijo menor de la Gabriela, Gaona se resignaba contando las mil pegas que le ponía el maestro de Gelves, en futuras actuaciones.

UNA ANECDOTA DE SANCHEZ MEJIAS

Y aquí viene, como anillo al dedo, esta anécdota. En un banquete en la capital de Méjico en honor de Sán-

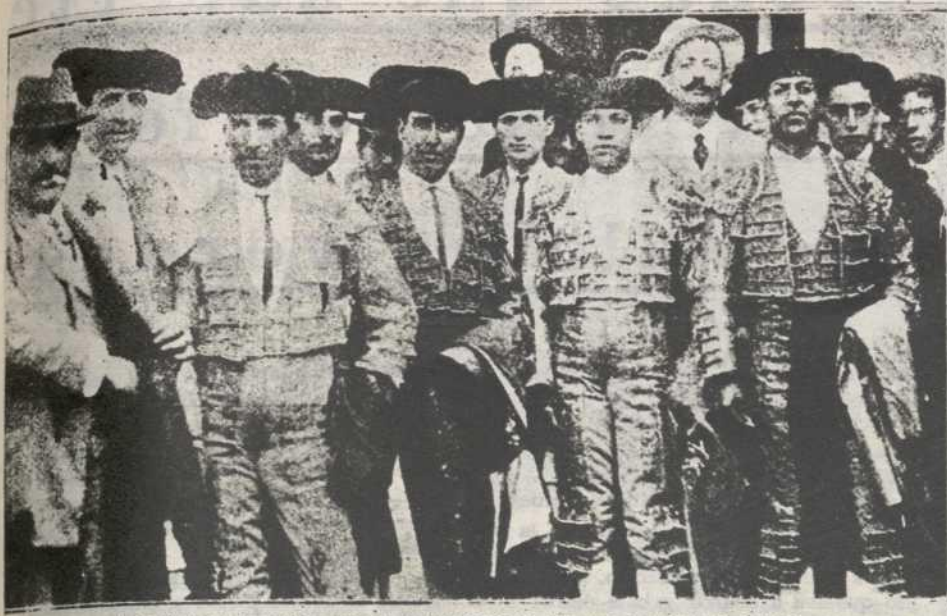


EL COCHE.—Los reactores no eran entonces ni un sueño. Bajo las esbeltas palmeras, que se nos antojan de una población andaluza por los sombreros cordobeses de los que miran desde el fondo, Gaona se dispone a tomar el coche que le conducirá a la plaza.



BANDERILLAS.—El último par que el mejicano puso en la plaza de El Toreo. Una nota en el reverso de la foto advierte: «Por mostrarse el público de Méjico muy exigente y hostil con Gaona, éste ha resuelto no torear más en Méjico, al igual que hizo Guerrita en Madrid.

MEJICANA, OCHENTA AÑOS



«JEREZANO» Y GAONA CON SUS CUADRILLAS ANTES DE HACER EL PASEO

ALTERNATIVA.—El 31 de mayo de 1908, Gaona recibía la alternativa de manos de Manuel Lara «Jerezano» en la plaza de Tetuán de las Victorias. Antes de hacer el paseo, los diestros se immortalizaron así, con sus correspondientes cuadrillas.

chez Mejías habló Rodolfo Gaona. El mejicano comentó su rivalidad con Joselito en términos que molestó a Ignacio. Y cuando llegó el turno de hablar al cuñado de José dijo, poco más o menos, entre otras cosas:

—Gaona no venció a Joselito en ninguna corrida, pues a mí que sólo era banderillero de Gallito, nunca me ganará la pelea en su tierra.

OJITOS, PROTECTOR Y MAESTRO DE GAONA

Saturnino Frutos «Ojitos», que como ya hemos dicho fue banderillero de Frascuelo, era para Rodolfo Gaona más que un padre. Tuvo fe en él, cuando de simple limpiabotas, se ocupó de hacerle torero. Y Saturnino Frutos pasaba necesidades para que nada le faltara al «manito» para su aprendizaje.

Arribó Ojitos a Méjico —una vez separado de la cuadrilla del famosísimo diestro de Churriana— donde dirigió la construcción de una plaza en Torreón, en tierras mejicanas. Des-

pues fundó una escuela taurina, de donde salió su discípulo más aventajado: Gaona. Con él volvió a España y, tras una titánica lucha, consiguió darle a conocer.

ALTERNATIVA EN TETUAN DE LAS VICTORIAS

Saturnino Frutos dio pruebas, una vez más, de su fe ciega en Gaona, y de sus cualidades de apoderado. Rodolfo Gaona había actuado en la tierra de «Ora Ponciano» de novillero, pero Saturnino no quiso que toreara en España como tal. Opinaba que debía romper como matador de toros. Lo consiguió, no sin moverse y molestar a antiguas amistades. Tuvo lugar la alternativa en Tetuán de las Victorias. El 31 de mayo de 1908. Fue padrino de la ceremonia Manuel Lara «Jerezano», lidiándose ganado de Bertólez. La prueba, aquello más que una alternativa era un examen, tuvo el visto bueno de muy destacados aficionados y de la alta crítica taurina.



BRONCA.—Ocurrió el 14 de julio de 1914. Las almohadillas inundaron el ruedo. Los apóstrofes fueron atronadores. El público mejicano cada día pedía más a quien en el suelo azteca llegó a adquirir una maestría que no cuajó nunca de igual manera en los ruedos españoles, donde quienes llevaban la batuta se llamaban nada menos que Bombita, Machaquito, Gallo, Joselito y Juan Belmonte.



LANCE.—Gaona fue un gran teórico del toreo y si le salía «su» toro ponía un estilo personal y único. Aquí aparece iniciando un lance al costado por detrás, lo que se llamó la «gaonera» por autonomasia, por la gallardía con que la dio.

CONFIRMACION CON SALIDA A HOMBROS

Rodolfo Gaona confirmó la alternativa en Madrid el 5 de julio del citado año. Actuó de maestro de ceremonias Juan Sal «Saleri», quien en presencia de Tomás Alarcón «Mazantinito», le cedió el toro «Gordito» de la ganadería de González Nandín. El nuevo doctor, al que la afición madrileña hizo objeto de entusiasta acogida, salió a hombros de la plaza, vitoreando el público a Méjico y a España.

Sus mejores temporadas fueron las de 1912 y 1918, en que sumó 62 y 60 corridas respectivamente en las plazas europeas.

SUS ULTIMAS ACTUACIONES EN ESPAÑA

Se ausentó Rodolfo Gaona de España en 1920. Regresó en 1923 y sólo actuó en dos corridas en Barcelona, pues se enfrentó con la Asociación de Empresarios, que entre las plazas que no controlaba era la citada. Gaona

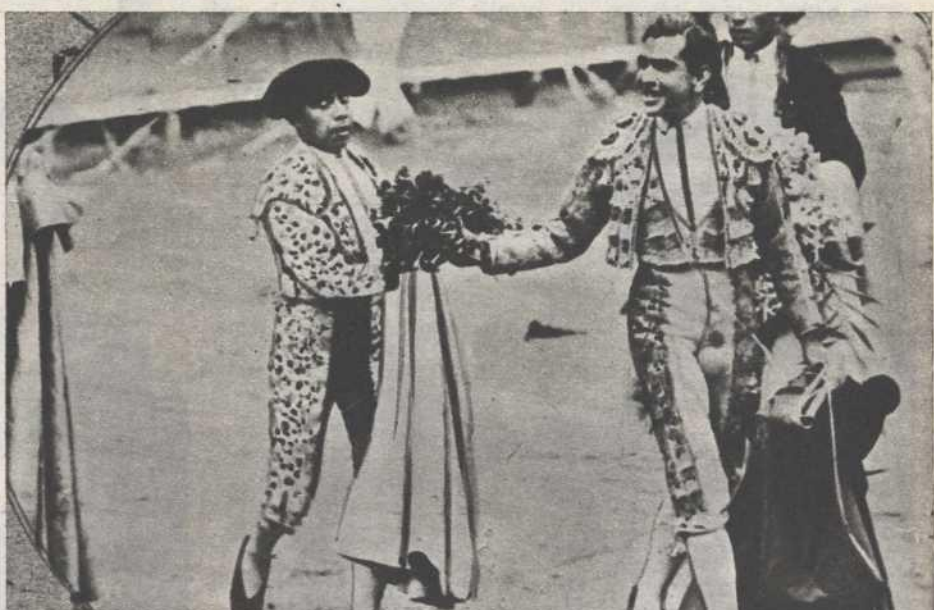
marchó a su país, tras tomar parte en una corrida en Burdeos.

GAONA, IDOLO DE LA AFICION MEJICANA

Rodolfo Gaona alcanzó la máxima jerarquía del toreo en Méjico, donde logró los mayores éxitos de su vida artística, llegando a adquirir una maestría de la que no había dado muestras en los ruedos españoles. Los mejicanos lo idolatraban, y tenían motivo para ello, y en la plaza de «El Toreo», de Méjico, le fue erigido un busto en bronce. Su última corrida ante sus paisanos la toreó en la capital mejicana, el día 12 de abril de 1925, alternando con Rafael Rubio «Rodalito», el torero de La Roda (Albacete).

Nació en León de las Aldamas, el día 22 de enero de 1888, por lo tanto ayer cumplió ochenta años. ¡Que Dios le conserve la vida muchísimos más!

GANGA



APOTEOSIS.—Flores y aplausos fueron mucho más frecuentes en su vida de triunfador que la desaprobación que tan hondo le hiriera. En la plaza de El Toreo le fue erigido un busto de bronce.

PEDRIN BENJUMEA SE REPONE DE SU HERIDA EN SAN

En algún kilómetro de la carretera, debí cruzarme con un «Mercedes» azul. No lo vi porque —temerosa de que el increíble día brindado a los madrileños desde el centro del redondel del invierno, me envolviera en su tibieza y me hiciera pasarme de la meta prefijada— toda mi atención se centraba en ver el indicativo de San Sebastián de los Reyes.

Del cruce con el «Mercedes», me enteré ya en el pueblo. Pese a la cita, Pedrin Benjumea se había marchado no hacía mucho, en el más grande de sus tres coches. Pero dejando un recado: no tardaría en volver. Había ido simplemente, a comprarse otro «Mercedes».

De todo esto me enteré tras localizar la casa, que no resultó difícil. Todo el pueblo la conoce, porque conocen y quieren a quienes en ella viven; un «cicerone» espontáneo, nos dejó en la misma puerta. A un lado de la calle, la plaza de toros local. Al otro, unos bloques nuevos. En el segundo piso de uno de ellos, el nombre del torero en una placa dorada sobre la puerta.

La persona que nos la abre, tras hacernos pasar, dice:

—Señora Isabel, ya han llegado estos señores.

Y respondiendo a la invitación de una voz, nos lleva hasta donde está la madre de Benjumea. La mesa camilla brinda no sólo un cómodo apoyo para anotar impresiones, sino un suave consuelo a la temperatura que declina y un perfecto complemento a la persona que a ella se sienta frente a mí. Una mujer de pelo blanco que ha visto transcurrir su vida en el corazón del campo de Andalucía, donde los braseadores de picón reúnen, sirviendo de aglutinante, en los días invernales. Y ella aquí, con uno eléctrico, ha recreado su ambiente, pese a la calefacción.

Su expresión es bondadosa; su hablar, sencillo, expresivo. Sobre el jersey gris le brilla un gran medallón de oro, pendiente de una cadena que no se afinará fácilmente. Es un regalo que el hijo le ha traído del Perú. Y también una cruz de oro con pequeñas esmeraldas. Y unos gemelos para el padre, de los mismos materiales. El gozo le sale por los ojos, mientras me los va mostrando. Un gozo que no emana de la posesión, sino de poder hablar de las atenciones del hijo.

—¡Es tan bueno para nosotros!

En la espera, va desfilando ante mí la historia de la familia. Un matrimonio que se trasladó de Herrera (Sevilla) donde le habían nacido tres hijos, a Palma del Río (Córdoba), en busca de mejor hori-



CARTEL.—Por muy antiguo que sea, nadie arranca de las paredes del pueblo un cartel en el que figure Benjumea. Descolorido por el aire y el sol, pero respetado por la gente, aún puede contemplarse este del inolvidable triunfo que obtuvo en aquella plaza hace dos años y medio.

zonte. El trabajo del marido, siempre fue cuidar de ganado bravo. Es mayoral en casa de varios señores. Quizá sea ésta la consecuencia de una frustrada vocación de torero que no pudo ver cuajada y que parece reproducirse en el más pequeño de los tres hijos: Pedrín.

—Quiero que los Reyes me traigan una carreta, tirada por dos toros con los cuernos así de grandes.

Se la trajeron y ellos trajeron, a su vez, las lágrimas de la madre.

—¡No quiero toros, Pedrín! Y llegué hasta a pegarle. Pero él se escapaba de noche

«Tengo que hacerte un vestido con forro de billetes verdes»

con los «trapos» y la «bici». A veces volvía destrozado, con la ropa hecha polvo.

—¡Me vas a matar a disgustos!

—Pídele a nuestra Patrona que encuentre quien me apodere. Te tengo que hacer un vestido forrado de billetes verdes.

—Un Jueves Santo se salió de la casa a las cinco de la mañana diciendo que iba a la procesión del Silencio. Me sospeché lo que iba a ocurrir y bajé detrás de él. Se había quitado la ropa nueva y lo vi marcharse en la «bici» con el hatillo de los «trapos». Lo trajeron a las 12 con dos cogidas y la cara de un muerto. «No llores madre, me dijo, esto se pasa en seguida». Los amigos le decían: «Pedrín, cuando saigas de esta no volverás a las andadas». «Cuando salga, les contestaba, estaré más firme en ello, porque esta calentura no me la quita a mí nadie».

Pedro Benjumea padre, el señor Pedro para todo el pueblo, llega a la conversación con su buena planta de mayoral. Los años no han conseguido desvanecer su entusiasmo de aficionado de siempre.

—Buena cantidad de corridas se debe ver usted ahora con semejante vecina al otro lado de la calle.

—Voy a todas las que dan, pero sólo hasta el tercero o cuarto; entonces me voy y me vengo a casa a esperar la cotización de donde el hijo torea.

—¿A quién se le encienden luces en los días que esto ocurre?

—A la Virgen de Belén Patrona de Palma del Río, porque él nació en Herrera pero se crió en Palma y allí fue donde entró el gusanillo de los toros.

El tiempo ha dado de sí lo suficiente



MOMENTO.—El mejor toro de esta temporada, primera para Benjumea como matador, fue el segundo de su alternativa, al que cortó las dos orejas y el rabo. La estupenda ampliación muestra el momento de rematarlo. «Fue una estocada hasta la bola.»



MADRE.—Pedrín Benjumea y su madre. La bondadosa expresión se transfigura de gozo cuando tiene ocasión de hablar del cariño de Pedrín hacia sus ancianos padres.



PADRE.—Los años no han desvirtuado la buena planta del señor Pedro Benjumea, que no pudo ser torero, pero que ve su vocación cuajada en el menor de sus hijos.

para establecer con claridad el panorama familiar, cuando, por fin, tenemos a Pedrín entrándonos por las puertas. Todos nos vamos al balcón para ver el nuevo «Mercedes», que está parado en la calle junto al que debió cruzarse conmigo.

—¿Por qué esta repetición? ¿Es simpática por el nombre?

Parece ponerse un poco coloradillo, pero se repone pronto.

—A este le pondré Dolores para que ya diferencia, pero ya la tiene en sí. La que tenían es 220, el nuevo 250.

—¿Motivo de estas vacaciones?

—Aún me resentía un poco de la última cogida y he venido a reponerme junto a mis padres. Tomé parte en cuatro corridas con los puntos aún puestos.

—¿Por qué elegiste este pueblo para traer a tus padres?

—Está cerca de Madrid, pero es mucho más tranquilo y como mi madre está cada vez más enferma, resulta más conveniente para ella.

—¿Cómo ha resultado la temporada americana?

—Excelente en su conjunto. He torreado allí quince corridas, perdí cuatro por

SEBASTIAN DE LOS REYES

A SUS PADRES
NO LES HABLA
NI DE TOROS,
NI DE CHICAS

VALEROSO.—Así se llamaba el toro de Antonio Pérez con el que tomó la alternativa. Su gallarda cabeza figura en sitio de honor en casa de Benjumea.



herida y me quedan otras cuatro, tres en Bogotá y una en Medellín.

—¿Qué te ha gustado más de América?

—La buena afición y el mucho ambiente que hay. Bogotá y Lima sobre todo.

—¿Qué sientes no haber conocido?

—Méjico, pero en estas circunstancias no era posible ir.

—¿Qué puede haberte dolido de la temporada en América, aparte de la cogida?

—Un error que me ha costado el escapulario del Señor de los Milagros. En la preparación daba demasiados pases y al llegar a la espada fallaba.

—¿El mejor recuerdo de esta tu primera temporada de matador?

—El día de la alternativa. Es posible que con el tiempo tenga otros que lleguen a superarlo, pero de momento es único.

—¿El mejor toro dentro de ella?

—El segundo de la alternativa, le corté dos orejas y el rabo. Fue una estocada hasta la bola. En esta foto se ve bien.

La ampliación es realmente espléndida, de una espléndida faena. Según me han contado los padres mientras lo estábamos esperando, Benjumea había dormido en esta casa, sólo una noche, antes de marcharse a América y los dos días que hace que

volvió de allí. Noto su deseo de que un criterio femenino juzgue cómo toma cuerpo la más bella ilusión de un hijo, la de querer lo mejor para sus padres ancianos. Y que por ello prefirió al tibio cuartito de estar, el gran salón-comedor, desde el momento que llegó. Venció el resto del piso.

—Me lo he puesto yo solito. ¿No soy buen decorador?

Más que los muebles o el parquet impecable, atrajo mi atención un detalle de la habitación de la madre. Allí estaba la imagen de la Virgen de Belén ante la que reza y sufre cuando el hijo está toreando.

—¿Qué le pide usted además cuando no tiene peligro?

—Que antes de que yo me muera pueda verlo casadito. La que el quiera, quiero yo. Sólo pido que lo quiera y que sea una buena chica.

Tierna ilusión de una madre de la que no hay indicio hasta el momento presente. Benjumea cuando está en casa tiene una especie de tabú sobre dos temas concretos. A sus padres no les habla ni de toros, ni de chicas.

Matilde R. DEL PINO

ADMIRADORAS.—En San Sebastián de los Reyes todos quieren y admiran a Benjumea y a sus padres. Cuando Pedrín está allí, las chicas no dejan escapar la ocasión de pedirle fotos, que, como es natural, él les dedica, complacido.

(FOTOS TRULLO)



EL RITMO TAURINO

CADA torero imprime un distinto ritmo al mismo lance. Esto es lo que principalmente los distingue, el hacer las mismas suertes con personalidad propia. Quienes tal cosa consiguen, quienes logran revelarla así, suelen ser los escogidos, los auténticamente geniales, los que en verdad "dicen" algo en la Fiesta nacional, aportan nuevas líneas a su estética. Siendo cuestión de adaptar la suerte a la íntima sensibilidad de cada uno, porque el ritmo proviene de un sentido o sentimiento interno, de una determinada capacidad yoyoísta, característica de cada intérprete.

Dice bien González Climent: "Ritmo interno no es otra cosa que germinación afectiva." Vale la concreta definición. Afectividad por lo que realiza o crea es condición indispensable en todo artista. Pues de lo contrario, la obra de arte resultaría fría estéticamente "tempo", quebrantando irremediabilmente a la fiera

También el citado autor trae a colación en su obra "Andalucía en los toros, el canto y la danza" unas significativas palabras del diestro Domingo Ortega, sumamente ilustrativas para el cabal entendimiento del ritmo en el toreo y su indiscutible importancia. Son las siguientes: "Yo sé que algunos pensarán: pero, bueno, si todos los toreros cargamos la suerte, el toreo se hará monótono, porque todos toreamos igual. Yo le digo: No, señor, de ninguna manera; cada cual será distinto, porque cada individuo tiene una personalidad, tiene un ritmo exterior que nace de lo más profundo de su sensibilidad, y que les hará ser completamente diferentes, aunque se basen en las mismas reglas."

Las palabras sencillas del maestro de Borox, que pueden comprobarse en "El Arte del Toreo" (Revista de Occidente; Madrid, 1950; páginas, 38), tienen, además de su claridad explicativa, la natural contundencia de pertenecer a un torero con indiscutible originalidad en su forma de ejecutar las suertes, siendo culmen de esto su plástico y personalísimo pase de castigo, catalogado con el nombre de "doblón" por los críticos de su tiempo, y pase al que imprimía un aire de solemnidad digno de grupo escultórico, gracias al temple y al mando, al ritmo con que lo realizaba, plena de sensibilidad y recreándose en todo su "tiempo", quebrantando irremediabilmente a la fiera y encelándola.

Hoy en día hay una gran diferencia de ritmo entre una verónica del rondeño Antonio Ordóñez y del bético Curro Romero, pese a que los dos interpretan el toreo al modo clásico. Y así podríamos continuar señalando ejemplos, pero será mejor puntualizar sobre lo intrínseco de la entente: la clave de que el ritmo taurino está en un afectivo sentimiento interior es que sólo se manifiesta cuando se carga la suerte, cuando se abre el compás, pues es algo que necesita para expresarse cadencia y candencia, camino y espacio, cosa imposible cuando se torea con los pies juntos.

Manuel RIOS RUIZ

TRAS EL «QUIEBRO A LA MUERTE» EN LA «OPORTUNIDAD» DE 1966

TARDO DIAS EN 501 CURAR

JOSE LUIS MAGANTO SABE QUE HA DE VOLVER A PARTIR DE «CERO»

El 6 de agosto de 1966 se celebraba en la plaza de las Ventas. Era por la noche, y correspondía a una serie de festejos con picadores, donde se dilucidaba el premio "Dígame". José Luis Maganto repetía su actuación del sábado anterior y era un firme candidato al premio en metálico y al contrato para hacer el paseillo en el mismo albero en tarde solemne. Pero aquella noche el novillo que le cupo "en suerte" al joven torero le destrozó sus carnes, y durante varios días se temió por su vida

Ha pasado año y medio desde aquella nocturna sangrienta y nos encontramos a José Luis en los aledaños de la plaza de Santa Ana y Angel, de tan acusado-sabor taurino.

QUINIENTOS UN DIAS TARDO EN CURAR

Nos saludamos. Yo no le había visto desde aquellas jornadas del sanatorio del mes de agosto de 1966. Creo que desde que fui testigo de aquella devolución de visita que el mozo realizó a la habitación de Diego Puerta recién ingresado el Presidente del Montepío por cogida en Talavera.

—Fue emocionante aquello. Precisamente Diego, recién hecho cargo de la presidencia, su primera visita me la dedicó a mí. Yo aún estaba grave... Por ello, diez días más tarde, cuando el maestro ingresó herido, no vacilé en visitarle por mi propio pie.

Luego Diego Puerta saldría da do de alta. Después otros convalecientes abandonarían el sanatorio, menos José Luis, que aún permanecería dos meses y medio hasta que sus destrozos en fosa ilíaca, cavidad abdominal, muslo izquierdo y femoral fuesen restaurados, y lo que es más importante, funcionasen debidamente. El mismo novillero me dice:

—Fue un trance duro para mi familia. Para mi madre, sobre todo, ¡cuánto sufrió en aquellas primeras jornadas! Cuando a las cuarenta y ocho o setenta y dos horas del percance me di cuenta de su sufrimiento yo la animaba y trataba de consolarla, pero mi aspecto y escasa energía de persuasión no debía de ser muy eficaz, pues me escuchaba y lloraba.

A primeros de octubre, el que ingresó gravísimo, sale por su propio pie, del centro asistencial de la calle Sancho Dávila. Pero habría de continuar acudiendo durante las mañanas a efectuarse las curas.

DOS INTERVENCIONES MAS

Y el chaval, que ya contaba con un brillante historial taurino por esas plazas de Dios, con 23 novilladas, y echando todo por delante para presentarse en las Ventas, ha de ser intervenido nuevamente como consecuencia de la serie en la «oportunidad».

—Me volvieron a intervenir precisamente el 1.º de noviembre, día de Todos los Santos. Algo no marchaba dentro de mí y me abrieron. Después, en el mes de enero, el doctor García de la Torre volvió a operarme para extraerme algunos

puntos que no fueron absorbidos por el organismo.

Y Maganto está veinte o veinticinco días más embutido en los pijamas del Sanatorio de Toreros. Pensando..., meditando si por los agujeros de las heridas se le habría salido el valor. Si por esos orificios se le habría introducido el miedo.

—Seguí acudiendo al sanatorio a curarme. Primero, tres días por semana; luego dos, y así hasta el mes de agosto pasado. Sé los días exactos, pues al hacerme la última liquidación, el Montepío me dijo

En la misma plaza de Santa Ana nos encontramos con el novillero José Maganto. Al pie de las mismas obras que allí se realizan se inició la entrevista, que acabaría, precisamente, en el kilómetro «cero».

exactamente los días que había estado de baja. ¡Quinientos un días!

AFICION

Y es llegado el momento de preguntar al zagal si quinientos un días de curaciones, quinientos un días de meditación le hicieron desistir de este peligroso mundo de los toros que ya pusieron su vida en extremo peligro.

—Mi afición es más grande, más fuerte que nunca. Pienso que he nacido para esto y si las cornadas gravísimas de hace año y medio no me hicieron desistir, no piense que habrá algo que me haga desear en la actualidad.

—¿Con quién, con qué apoyos cuentas para seguir?

—Sólo con mi enorme afición. Mi obligada separación de los ruidos de volver partiéndome de «cero».

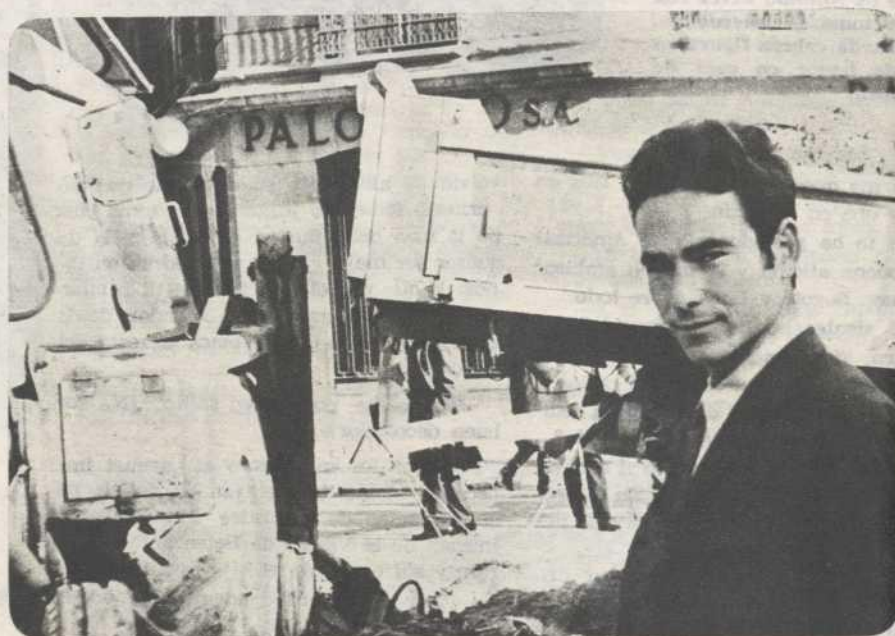
José Luis lo dice así, tan gráficamente. Sin amarguras, pero confiado en su segura vocación.

—Mientras tanto, mientras sueñan para ti otra vez los clarines, ¿qué haces, de qué vives?

—En cuanto las heridas me permitieron trabajar me reintegré a mi oficio de oficial ceramista, como la empresa en la cual estaba empleado ya había desaparecido, trabajé en otras del gremio de la construcción. Ultimamente trabajo bastante, como albañil, en El Escorial.

—¿Por qué en El Escorial precisamente?

—Verá, allí tengo un amigo que su padre compra reses para el sacrificio. A veces estos toros o novillos salen bravos y me dejan torearlos. De esta manera voy cogiendo la forma antigua y, sobre todo, "poniéndome" en mi lugar.



Uno piensa que los novillos de engorde no son los más adecuados para noveles por mucha ciencia que tengan. Uno, sin querer, se acuerda del mortal accidente que otro novel tuvo con una de estas reses en el patio de una carnicería de Juncos.

—¿No es más adecuado que te entres, "que te pongas" en el campo, en el seno de una ganadería observando, tentando, entrenando, en fin, con ganado de casta y bien dirigido por conocedores de las marcas y de los hierros?

—Claro que sí. ¡Pero eso es tan difícil para mí! No tengo conocimientos con gente principal y, como le dije antes, tengo que empezar desde "cero".

—¿Por qué no pides a Diego Puerta, compañeros una vez en la adversidad, que te eche una mano?

—Me imagino que el actual presidente del Montepío tendrá muchas peticiones de este estilo y, además, esas acompañadas de muchas recomendaciones. Yo no tengo quien me avale y, por otra parte, deseo que mi auténtico aval sea mi auténtico valer.

—¿Qué proyectos tienes para esta temporada?

—Nada en concreto. Iré, si me llaman, donde haya toros.

—¿Aunque sea a capeas, como hacías cuando empezabas, allá por el año sesenta?

—Si en éstas se pudiese torear, claro que sí. Pero, por otra parte, las capeas no existen casi.

—¿Irisas a pueblos?

—A corridas serias iría sin dudarlo.

HOY

Pregunto a bocajarro:

—¿Cuál es tu torero?

—Hay quince o veinte muy buenos.

—¿Tienes buenos amigos entre la torería?

—Amigos, amigos... Conozco un poco a Paco Camino y a Diego Puerta.

—¿Se dan suficientes novilladas para que vosotros tengais oportunidades?

—Se dan mucho más corridas de toros que novilladas y debía ser al revés. No sólo es mi opinión, sino también la de la afición. A la cantera se la debe estimular.

José Luis Maganto se estimula a sí mismo, se entrena honradamente sin asaltar cercados, con la fe y la esperanza de verse otra vez en los alberos. A punto de despedida me dice:

—Durante mi estancia en el sanatorio de toreros recibí telegramas de toda España y del extranjero, interesándose por mi salud. No los pude contestar, pues no sabía cómo hacerlo. Si usted quiere hacer llegar a todas esas personas el testimonio de mi agradecimiento, hágalo en su periódico.

Claro que lo hacemos, muchacho, y también a don Gregorio Gómez López, que, desde Venezuela, le ayudó tanto, moral y materialmente.

—Aparte los doctores Jiménez Guinea y don Máximo García de la Torre, nadie hizo tanto por mí y mi familia. ¡Y eso que ni siquiera nos conocemos personalmente.

Nos despedimos en el mismo kilómetro cero. Un símbolo, pues, a pesar de su propia ejecutoria, José Luis sabe que tiene que reempezar.

NACHO

Juan Asenjo

"CALERO"

EN 1967

21 novilladas toreadas

58 orejas

12 rabos

3 patas

18 salidas en hombros



A sus 18 años Juan Asenjo «CALERO», es la más sólida figura de la novillería. El pasado día 14, en Lora del Río, alcanzó un rotundo triunfo: vuelta con petición en su primero, y dos orejas y rabo y salida en hombros tras matar su segundo

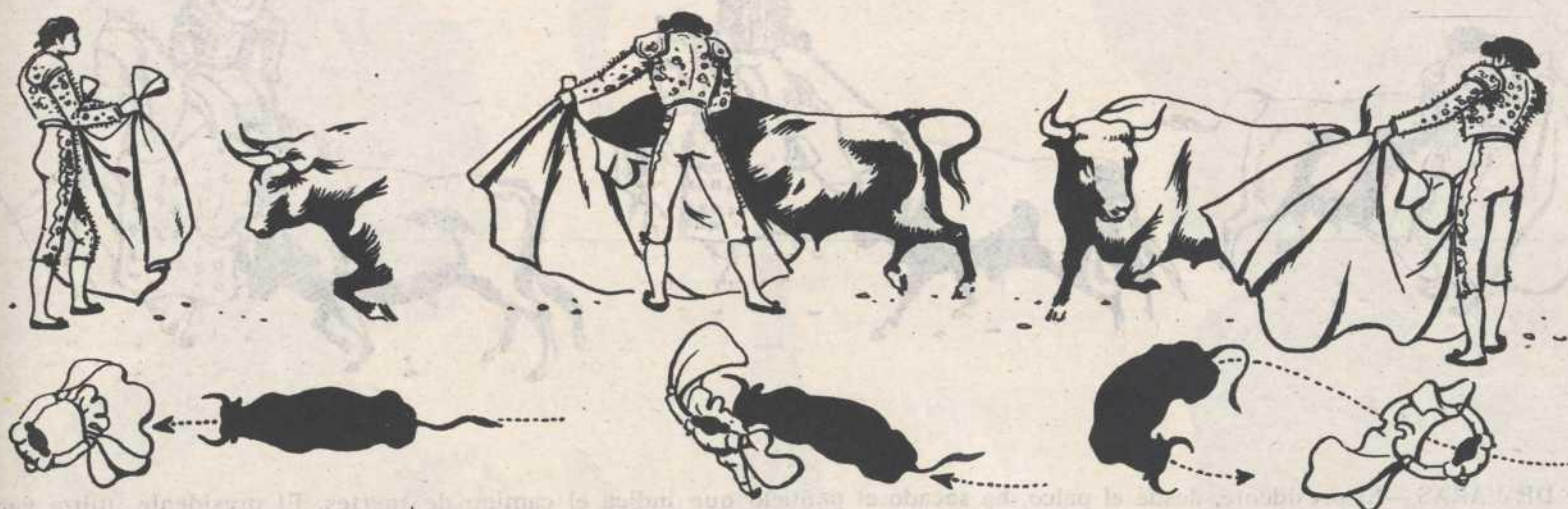
Por algo es un torero al que apodera y dirige Gómez Sevillano

REPRESENTANTE EN MADRID: MORATILLA ■ TELF. 230 77 16



—¡Manolo! ¡Prepara el vestido de torear,
ya está aquí la temporada...!

TAUROMAQUIA EN IMAGENES



CARGAR LA SUERTE.—En la verónica clásica, los definidores de tauromaquia tratan de hacer coincidir estos tres momentos que describimos con los que llaman los «tres tiempos» de las suertes, y que en la verónica son —según estas definiciones— los de «parar, templar y mandar». Pero esta terminología induce a confusión a un aficionado que se inicia porque ni los mismos tratadistas están unánimes en la definición de estos tres tiempos. Para otros definidores, lo importante del toreo es lo que se llama «cargar la suerte» en el momento de la reunión, es decir, dar la salida al toro, obligándole con determinadas actitudes del cuerpo —sobre todo con la colocación avanzada de la pierna del lado por donde se torea— a seguir una trayectoria señalada por los brazos, que debe ser tan cercana como sea posible al toro, pero manteniendo una distancia correcta para hacer con gallarda armonía la suerte.



TOREO A PIES JUNTOS.—Sin embargo, en cuestiones de arte —como son las del toreo— no se pueden hacer definiciones rígidas del modo de realizar las suertes; y en la realidad vemos que el modo de torear varía con cada torero que tenga una personalidad definida y una idea clara de lo que quiere hacer con su arte. De aquí que la verónica se pueda ejecutar sin el anterior avance de la pierna que torea, sino con los pies juntos. Como hay menos base de sustentación del cuerpo del torero, éste puede mandar menos en la trayectoria de la embestida del toro —ya que sólo emplea los brazos—; pero en compensación de esta menor posibilidad de dominio, la gracia del lance aumenta... Siempre que el torero a su vez esté dotado de gracia para torear: éste es un don que no se aprende y que es innato en cierto tipo de toreros, a los que generalmente se define como de «escuela sevillana».



MEDIA VERONICA.—Los viejos tratadistas decían que a un toro no se le podían ligar más de tres verónicas porque el toro aprendía, ganaba terreno y acababa cogiendo. Esto era tan tópico —como es tópico mucho de cuanto se escribe de toros sobre clichés viejos—, que hubo tratadistas que lo seguían afirmando así cuando ya habían visto a Juan Belmonte ligar seis o siete verónicas a un mismo toro y en una misma tanda. Y es Belmonte también quien perfecciona y deja como remate de las verónicas la *media verónica* —en la que el brazo que extiende el engaño no se lleva hasta el final, sino que se recoge sobre la cadera, recorriendo el lance—, que tiene muchas variantes, de acuerdo con el estilo de los toreros, aunque sea siempre la misma en su concepción técnica. Llega el momento difícil de *irse del toro*, que debe quedar fijado mientras el matador se marcha con pausa y gracia. Y suena el clarín para que entren en el ruedo los picadores.



TÉRCIO DE VARAS.—El presidente, desde el palco, ha sacado el pañuelo que indica el camino de suertes. El presidente utiliza varios pañuelos de distintos colores para el cambio de suerte, que muestra para que los vea el público y el clarinero, que ha de dar el toque. El clarín suena por segunda vez para que entren los picadores. La pica tiene la función de sangrar al toro y debilitar su cuello, de manera que se vea obligado a bajar la cabeza. Es un trabajo de gran importancia y otra de las operaciones racionales de la lidia. Veamos al matador que lleva con el capote al toro en dirección al picador, que está cerca de la barrera. Al hallarse frente al picador el toro bravo se desentiende de cualquier otro enemigo y se lanza contra el caballo. El jinete intenta detenerlo apuntando la pica hacia lo alto del morrillo, pero picar bien allí raramente se consigue. Antes, esta suerte resultaba un espectáculo bastante desagradable, pues los caballos casi siempre eran corneados por los animales, que llegaban a abrirles el vientre, pero en la actualidad eso ha sido solucionado protegiendo a los caballos con un peto que les defiende de la acometida del toro.



QUITES.—Cuando el toro sale de su encuentro con el picador —habiendo dejado constancia de su bravura o de su cobardía por la forma de dolerse o no dolerse al castigo que le inflige la vara— el matador ejecuta un quite; es decir, retira al toro de su encuentro con el caballo, tanto para proteger a éste si está en peligro como para evitar que el exceso de castigo en varas pueda deslucir lo que resta de la lidia del toro. Los quites más vistosos son los faroles —que vemos en la viñeta central— o también los lances al costado por detrás, llamados gaoneras, en recuerdo y homenaje a Rodolfo Gaona, el torero mejicano que les dio un sello de gracia que las hizo aparecer como un lance nuevo. En la viñeta de la derecha vemos el momento de citar con el capote a la espalda para realizar los lances de este quite.



LARGA Y CAIDA.—Aquí vemos el tiempo final de la gaonera —en que el capote se mueve como en la verónica, pero sosteniéndole por detrás del cuerpo— y un remate con una larga. Lo más gallardo es que en el remate —sea por medio de largas o en otra cualquiera forma— el toro quede en suerte para acudir nuevamente al caballo y recibir otra vara, ya que son tres las que el Reglamento determina que el toro debe aceptar para ser pasado a banderillas. Ya hemos dicho lo que es una larga, aunque ésta no es afarolada y se da de pie en la suerte natural. El toro, en la primera vara —y con frecuencia en la segunda—, puede derribar al picador y al caballo. Este es, en realidad, el momento en que el quite responde a su nombre y a su concepción técnica, pues se inicia para alejar un peligro y se remata con la gracia de unos lances que hacen pasar del susto y la angustia del riesgo a la alegría del arte en el breve espacio de unos segundos. Por eso, el toreo es una Fiesta tan emocionante.

«ROCIO». — «Carretas del Rocío»
desfilan en las fiestas
por las calles
de Manizales,
la preciosa ciudad
de mujeres bellas,
como bien puede
apreciarse.
Al fondo,
la catedral
de la capital colombiana.



LA PLAZA MAS BONITA DE COLOMBIA

MANIZALES, FALLO LA MATERIA PRIMA: EL GANADO

Y LA ESTUPENDA AFICION «SUSPIRO» POR
VER EL PROXIMO AÑO TOROS ESPAÑOLES

PEPE CACERES, GANADOR DEL TROFEO DE LA FERIA

MANIZALES. (De nuestro correspon-
sal.) — La mañana estuvo apática. La
nube que cubría Manizales se metía
como el hielo por las calles retorcidas.
Accidentadas. Con subidas agresivas y
descensos que producen vértigo cuando
el coche se mete en ellas. «Diez kilóme-
tros a la capital de Caldas.» El letrero
es alentador, la carretera que va desde
Pereira sólo tiene una hora de recorrido,
pero trae un final de mareo. Ahí está
Manizales. Las cúpulas de su catedral so-
bresalen de entre la bruma que parece

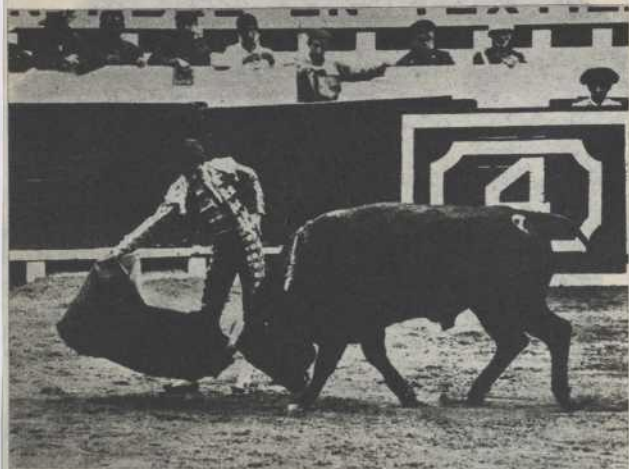
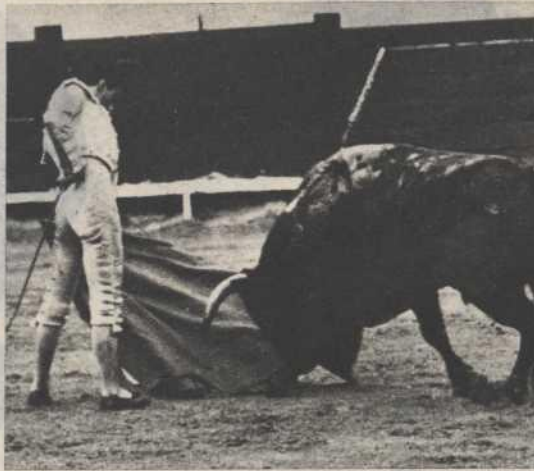
que se puede repetir en la tarde. Las ave-
nidas están casi desiertas. Sin embargo,
el presentimiento se disipa totalmente
cuando promedia el día. Los quioscos
arremolinan millares de personas y se
inicia la romería hasta la plaza, casi
en la periferia de la ciudad, separada
de ésta por un abismo franqueado por
escaleras talladas en la piedra, con mil-
lones de peldaños.

La nube se va, la tarde es tibia, pero
gris. Los tendidos, con predominancia
de colores oscuros, son silenciosos. Esta

CORDOBES.—

Entusiasmo
con su toreo
a la afición
de Manizales
y se «emborrachó»
a veces
con el trapo,
lo tiró
y se adornó
de esa forma ..





no es Feria tropical. Tiene señorío, tiene sabor. Es que Manizales es más recogido que cualquiera de las otras capitales de Colombia, y entonces la Feria respira en un ambiente casi familiar, reducido, con mucho sabor.

Cuando usted venga aquí debe tomar un avión en Bogotá, que lo llevará a Pereira, una ciudad ardiente en su clima; ardiente en sus mujeres; en el aguardiente que lo saluda y le deja en la boca un sabor dulce. Allí, en el mismo aeropuerto, inicia usted el viaje. Total, una hora de sentir las llantas chillando contra el pavimento, soltando fi-

el año. Pero en enero, el «verano» del trópico sube hasta las faldas del nevado Ruiz (donde está ubicado) y toma forma en los gestos de la gente, en sus manifestaciones, en sus ropas livianas... y canta, y se va a la plaza, y la llena, y la pone a rugir cuando un torero se arrima o cuando una muleta se va larga y se lleva un toro detrás.

Las noches en las angostas calles de Manizales son una mezcla de luces, de música de pasodoble, de millares de personas que recorren por las aceras el ferrial, reducido, pero bullanguero, con media docena de casetas armadas con

turismo y lo atrajera en mayor cantidad que los años anteriores. Y parece que la fórmula dio resultado. El día de la primera corrida la plaza estaba plena, aunque no se registrara reventa... Y es que la boletería fue colocada en un espacio mes, lo cual debe considerarse como un éxito para la Empresa.

LUMINOSIDAD

Mañana fría, nubarrones; tarde opaca, casi apática. Arena de un color amarillo oscuro y sombras en los tendidos. La noche cayó anticipadamente, y los dos últimos «toros» fueron lidiados en la penumbra, iluminada por la emoción, por el sabor a triunfo que rondó esa arena hasta dejarla pálida.

El encierro de Benjamín Rocha Gómez «Achury Viejo» fue encastado, anduvo bien por el ruedo y se dejó torear. Fueron seis «toros jóvenes», con un promedio de 420 kilos en pie y cabezas descarradas coronadas por cornamentas astifinas. Tuvieron sus defectos, pero fueron bravos y permitieron el triunfo. Unos acusaron bronquedad; otros, blandura, pero marcharon y recibieron (cuatro) palmas fuertes en el arrastre.

Este primer pasefello tenía en la cabeza a Pepe Cáceres (dos orejas), Manuel Benítez (dos orejas) y Pedrín Benjumea (vuelta y ovación). Detrás de ellos, cúmulo de voluntad; más arriba, una plaza que no chilló una sola vez y que, al terminar la tarde, cuando las sombras se venían, no quería tomar nuevamente las empujadas calles para irse a bailar.

El Pepe Cáceres de este año en Manizales fue otro. Fue precisamente ese que se insinuaba desde la primera Feria de esta temporada en Bogotá, pero que no había logrado «redondear». El Cáceres de esta primera de Manizales se halló, por fin, frente a toros encastados, bravos, que daban mucho de sí. Por eso triunfó en forma ruidosa con dos faenas toreras, clásicas, especialmente la segunda, toda sobre la izquierda, aguantando, la pierna para adelante y hallando el trapo sin dejarlo prender por el pitón una sola vez. Como estuvo Cáceres esa tarde, hacia «muchas lunas» no lo veía la afición de Colombia. Entonces hizo rabiar los tendidos que terminaron de blanco tras el rodar sus toros, consagrándolo como el triunfador indiscutible de la tarde, porque dio la nota torera y de sabor.

—Salí con rabia, me sentía humillado

MANIZALES

por la Prensa, que desde hacía tres días anunciaba un mano a mano de Cordobés y Benjumea... ¡y a mí no me tenían para nada en cuenta!...

HISTERIA

Un toro de salida alegre que acorta la embestida y otro con son y fijeza que se revuelve en un palmo de terreno. Faenas carentes de temple como nota inicial, pero coronadas por un estoque certero, especialmente al quinto, cuando Manuel Benítez cobró la mejor estocada de la tarde. Contraria, yéndose detrás del acero como una lanza y tirando sin puntilla al enemigo. Faenas con nota de valor, de pasarse al toro cerca, de tenerlo frente frente al vientre, a milímetros, y detalles geniales, diferentes a todo, enmarcados por la histeria colectiva que se convierte en un ruedo pleno de sombreros y gemidos de mujeres que se arrancan los cabellos. Eso fue lo que hizo Cordobés en esta de abrir. Pararse muy cerca, aguantar la oleada y terminar acaballado en la cara del toro, besándolo, mordiéndole los crespos del testuz. El Manuel Benítez de Bogotá, de Cali, era esta vez diferente. Era el mismo de hace un par de años, rabioso, maleducado en el ruedo, sudoroso e histerico también.

SIN CORONA

Dos toros que desentonan. Un mismo lote. Dos toros que se agotan, que tienen nervio y se niegan a pasar echando la cara por arriba, tardeando, dando la nota de sosería. Un Pedrín Benjumea con decoro, con deseos, convertido en porfía y en nota valiente, con cara de tragedia y gesto de decepción. Pero de los tendidos hubo palmas para él y petición unánime para que despachara pronto a sus enemigos... Benjumea se prodigó demasiado en busca del lucimiento que nunca encontró, porque delante tenía los toros menos aptos de la tarde. Sin embargo, llegó al público, caló en él, porque su

PEPE CACERES, GANADOR DEL TROFEO

MANIZALES, 16.—Pepe Cáceres conquistó el trofeo «Feria de Manizales», que anualmente se concede a la mejor faena de la temporada taurina de este certamen. También hubo una mención especial para Manuel Benítez «Cordobés».

El torero colombiano ganó dicho trofeo por su lidia al segundo toro —«Campesino»—, perteneciente al encierro de Achury Viejo, durante la corrida del jueves día 11 pasado y al que cortó las dos orejas.

El Jurado clasificador distinguió al lote de Achury Viejo como el mejor de la temporada y mencionó en el acta las actuaciones del diestro español de Palma del Río, que fue muy ovacionado por la afición manizaleña. (Efe.)

gurillas de humo en cada curva y llenándole los pulmones de olor a caucho calcinado. A lado y lado hay abismos. Más allá, praderas de verde interminable e inmensos plantíos de plátano y café.

«Bienvenido a Manizales. Nuestras puertas están abiertas para usted.» El letrero abarca de lado a lado la amplia entrada, y cuando usted lo lea sentirá alegría, confianza. Deseos de arribar pronto a la casa de familia que previamente las oficinas de turismo le han adjudicado, pues la avalancha de visitantes hace insuficiente el cupo hotelero de la ciudad. Seguramente al escuchar esto usted se sentirá incómodo, pero después, al llegar a la puerta y llamar, se dará cuenta de que está como en su casa. Tras el saludo de un «tinto» (taza de café pequeña), después la presentación formal de toda la familia, y, más tarde, la llave del portón. Ahí termina el formalismo. Desde ese momento es usted totalmente independiente. Ya no volverá a ver a nadie hasta el otro día, cuando le lleven el desayuno a la cama a media mañana.

UNA CARA NUEVA

Manizales tiene un clima frío durante

palos gigantes de «guada» y techos de metal y pistas inmensas, donde se baila hasta el amanecer al calor de unas cuantas copas de ron «Caldas».

Las mañanas de Manizales en esta época tienen mucha luz, y si usted sale a la calle antes de las diez, no hallará a nadie, porque todo el mundo apenas se acaba de acostar. La corrida comienza a las tres y media de la tarde, y entonces hay tiempo para dormir unas pocas horas y volver al mismo ritmo que apenas da tiempo para comer. En Manizales solamente se vive en función de la plaza de toros, circundada por mil restaurantes improvisados, donde la «sobrebarriga» y la cerveza helada se convierten en la fórmula «divina» para reponerse de la juega de la noche anterior.

EXITO

En Manizales los empresarios han hecho varias reformas al sistema de realización de las corridas. Hasta el año anterior fueron cinco. Esta vez su número se redujo a cuatro, y la fecha tradicional se anticipó un par de semanas pensando en darle una inyección. Un tratamiento revitalizador que estimulara



REINA.—Esa es la preciosa muchachita a quien cupo el honor de ser reina de las fiestas de Manizales, señorita Clemencia Echeverry Mejía, quien pidió las llaves los días de corrida. —(Fotos SARMIENTO.)

gesto y su deseo fueron suficientes para demostrar una gran honradez. Colofón: corrida agradable, tarde de triunfo mayor que la mayoría de cuantas se habían visto antes en las ciudades colombianas durante la presente temporada y Feria que comienza con ánimo y deseos de volver a la plaza pronto, muy pronto.

SEGUNDA

El agua rodaba mezclada con barro y se estrellaba formando pequeños nudos en las esquinas de las calles. Era un agua oscura revuelta con confetis, serpentinas y pedazos de programas turbinos desleídos que quedaban sobrenadando unos segundos y se perdían luego pavimento abajo. El frío de la mañana se extendió durante todo el día y se llevó la mitad de la entrada del anterior, dejando dos cuartas partes de la plaza vacías, metidas entre abrigos, gabardinas y trozos de tela plástica. El agua cayó hasta la mitad de la corrida y luego se fue, dejando el ruedo blando, flojo, con arena pesada que servía de trampa y se confabulaba con el lamentable estado físico de las cuadrillas, para mantenerlas siempre por los suelos a merced de los seis mansos (uno de vuelta) que ni siquiera se ocuparon de hacer por ellos.

UN TRIUNFADOR

De los burladeros saltaban surtidores de astillas y la plaza tronaba... sólo tronó una vez para aplaudir. La primera con el «dosgutiérrez» de abrir, porque fue el único que mereció las palmas en esta segunda tarde, larga, tremendamente larga y tediosa, enmarcada por una mansedumbre picante, con genio, con bronquedad, sin «gas». Ese toro con el que Cruz saludó fue sin lugar a dudas el gran triunfador para diez mil personas, menos para el presidente equivocado, negativo como la vuelta al toro que no ordenó, mientras el clamor la pedía, o como los tres toros que pasaron con un solo puyazo cuando acusaban falta de mayor castigo, pues tuvieron fuerza... algo de poder. Entonces, la tarde se fue al otro lado. Al punto opuesto de la anterior y si hubo dos orejas para Cruz fue cosa del palco, pues en el ruedo solamente lució un toro bravo, profanado por el alguacil.

De ahí en adelante la plaza sí volvió a tronar. Desde luego, pero para abroncar las reses, una de las cuales fue de vuelta a los corrales por mansa sin que el matador (Cruz) ni su cuadrilla quisieran verle la cara. Pero, por estas cosas del toro, la reserva (media casta de Domiciano «Camelot») fue peor, aún más mansa, pequeña, caída de carnes. Para ella el «premio» fueron banderillas negras, algunos muletazos a desaliño y muerte degollada... La muerte que posiblemente mereció.

TARASCADA

Si los toros se pararon a defenderse tras las banderillas, lo saben Paquirri y Benjumea, que aguantaron las tarascadas enviadas por cabezas destartadas, astifinas en su mayoría y con tipo de morucho, cuyos pitones apuntan al cielo y dejan la cabeza por el aire. Ahí, sin hipóbole, era poco lo que había que hacer.

Los de Paquirri tuvieron arrestos para llegar con fuerzas sólo hasta el segundo tercio, lo mejor que este torero que toma el capote, luego los palos y echa arriba a las gentes. Pero después la cosa cambia. Hay que andar con decisión y doblarse, tratar de instrumentar dos o tres pases y al ver que es vana la porfía, porque no hay «material», abreviar y tirarse a matar pronto, especialmente al segundo, muerto como si hubiese sido bravo: con una estocada plena, en lo alto, entrando en corto y volcándose decididamente. Total, vuelta en uno y palmas fuertes en otro.

UNA VEZ MAS

Una cosa es decirlo y otra verlo. Constatarlo. Es que esto del toro que no va, que no se presta puede semejar disculpa. Mas no es así. Pedrín Benjumea ha saltado a una plaza colombiana una vez

más y ha tenido en suerte otros dos mansos de escasa lidia, con peligro, queriendo comérselo, quedándose bajo el trapo y mandando la cornada con malicia. Sin embargo, no ha abandonado los caminos de la voluntad y del valor, dos palabras que es necesario repetir para referirse a este torero, que en la segunda de Manizales volvió a escuchar las palmas de agradecimiento, pero eso no lo consuela... «Es difícil creerlo, siete toros, siete mansos. Claro, no ha habido una sola bronca, aplausos; pero eso no es lo que yo quiero, para eso solamente no me visto...»

Los dos toros se pararon, ambos se negaron a «ayudarle» y hubo que llegarles a la cara, desafiar los pitones y entrar a matar bajo ovaciones rematadas en bronca sonora, interminable al gansero, que horas antes había exigido a la Empresa mayor precio por sus toros, ante lo cual fue necesario traer de miles de kilómetros otra corrida, que a última hora no salió.

«Ahora sí, que llueva bastante, después de lo de hoy provoca llorar...»

IMPORTACION

Quite usted los dos primeros. Suponga que cumplen en varas y ofrecen algo de bondad para los toreros. Pase los restantes al lado de los garbanzos, al lado de la mansedumbre, y tendrá un encierro que no satisface a la afición, cansada de ver lo mismo siempre... Ese encierro, lector, tiene el agravante de la juventud, y entonces hay que llamarlo novillada. Novillada diluida, con todas las características de la mansedumbre, que no anoto por no caer en repetición. Puede encontrarlas fácilmente en la crónica de ayer. Claro, con menos atenuantes, pero mansa... Cara arriba, huyendo, yéndose abajo... ¡Bah! La repetición de la repetición... El público, aunque no lea las reseñas, sabe lo mismo. No será docto, pero puede distinguir entre un «toro» que embiste y uno que no se emplea, pues mide la cosa por los bostezos y el sueño que lo asalta. Entonces ese público —que no anda tan mal de la memoria— establece comparaciones y termina por pedir toros españoles. Eso es, toros que por lo menos, ofrecen lámina de toros bravos... ¿Y sabe usted una cosa? Que las mismas Empresas quieren abogar por eso. Porque los dejen importar. Es que una cosa mala se acepta una, hasta dos y tres veces, pero todas las tardes... ¡Bueno!...

La corrida, esta tercera de María Cristina Reyes, fue sosa, tomó un puyacito por cabeza y no presentó genio. Pero se fue abajo. Fue blanda... ¡daba lástima!

TRES ESTILOS

Tres estilos diferentes. El torero bien hecho: Julio Aparicio, con de abrir, que se dejó torear y escuchó palmas en el arrastre. Vázquez II, con el otro «toro» bueno, alegre, decidido. Cordobés, con voluntad, enloqueciendo a la gente y haciendo «sus» cosas en el tercio, porque sólo hasta allá llegó el morlaco.

Hasta el tercer «toro» la euforia fue a más. La gente se fija mucho en el torero y lo agiganta, de manera que, lo que hay al frente, está tapado.

Aparicio estuvo limpio, con pureza en los trastos, con seriedad que se aplaudió. Tuvo su actuación un tono dominador, cerebral, que gustó, aunque en el fondo nos dijera que su marcha de los ruedos está cercana. Todo esto le valió insistente petición de oreja, bronca al presidente por no concederla y dos vueltas al ruedo tras estocada tendida. En su segundo se acentuó aquello del abandono de los ruedos, porque no tuvo voluntad y se dejó llevar por el aburrimiento, que en estos casos se llama «abrevió»... desde luego, escuchando los chillidos de tres cuartos de entrada.

UNA DE CAL...

El segundo toro, de Vázquez, estaba reparado de la vista, y en éste pasó, así, con un destello de mérito y otro de demérito. También «abrevió» y también escuchó los chillidos, aunque vinieran mezclados con palmas. La verdad es que

MANIZALES

BELLEZAS.—Se dice en América que la plaza de Manizales es la más elegante de Colombia. La plaza, no sabemos, decimos nosotros; pero a juzgar por las bellezas que honran sus tendidos!...



se descontroló, pero el público no quiere eso. Va a la plaza a ver «exprimir» los toros, por blandos y por mansos que sean. En el anterior sí había logrado aquello. Por eso dio al final una vuelta después de poner de pie a la plaza, de llenarla de alegría, de gracia, de manejar el capote con belleza y suavidad y empuñar la muleta con decisión.

DOS CARAS

Sí, Cordobés tuvo dos caras. Una de echarse la muleta a la izquierda y empuñar por allí. Pero el público... ese públi-

co soñoliento... Entonces, que venga lo «suyo». Al tercio, a quedarse en la cara, a pegar diez, veinte, a despeñarse... Ovación. ¡Qué ovación! ¡Oreja!... Entonces, ¿para qué se echaba la flámula a la izquierda en el segundo? Otra vez lo mismo... A la cara, a hacer... Y otra ovación. Delirio y triunfo. Al salir de la plaza la gente pegaba «muletazos» a los carros, pero ahí. Sobre el motor... bajo las ruedas. Calle arriba marchaba la gente, y calle arriba se hablaba «del mechudo»... Hoy no llovió.

Germán CASTRO CAYCEDO



APARICIO.—No le rodaron las cosas bien en la última festiva al madrileño. No obstante, logró pases, como ése, dignos de mérito.



VAZQUEZ II.—Valiente, bullidor y siempre voluntarioso. Ese ha sido Alfonso Vázquez II en la feria de Manizales. Fue muy aplaudido.

ULTIMA DE FERIA

MANIZALES, 14.—Con tarde lluviosa y lleno total se efectuó la «corrida del toro», con astados de Aguas Vivas, encastados, pero jóvenes y terciados.

Julio Aparicio oyó muestras de descontento al abreviar.

Pepe Cáceres hizo una gran faena. Coreado con el capote y quite por chicuelinas, con la muleta hace faena sobre ambas manos, que es vitoreada al grito de ¡Torero! ¡Torero! Pinchazo, estocada. Dos orejas y dos vueltas. Le fue adjudicado el trofeo de la Feria por haber sido el triunfador.

Vázquez II estuvo bullidor y voluntarioso, pero perdió la oreja por pinchar.

Cordobés oyó muestras de desagrado al salirse de su torero personalista e intentar hacer el toro de verdad.

Paquirri oyó ovación en dos pares de banderillas. Pases sobre ambas manos y por alto. Estocada muy trasera. Dos orejas le otorga la presidencia.

Pedrín Benjumea, voluntarioso y valiente. Pesado con la espada. Estocada y ocho descabellos.

PAGINA DEL TIEMPO PASADO



ANTONIO GIL BARBERO «DON GIL»

DE «SEÑORITO TORERO» A
MATADOR DE TOROS

La tauromaquia encierra un sin fin de historias de hombres verdaderamente fascinantes. La vida de Hillo, Romero, Costillares, Lagartijo, Guerrita, Belmonte, y tantos otros, son sobradamente conocidas; muchos escritores de su tiempo e incluso de hoy, nos la han descrito con esculpulosidad, aunque no siempre desapasionadamente. Pero en la tauromaquia hay muchos hombres que también tuvieron vida de fábula o leyenda y, sin embargo, apenas son conocidos...

El 27 de los corrientes se cumplen ciento cuarenta y cuatro años del nacimiento, en Madrid, de Antonio Gil Barbero, quien al cumplir los dieciséis o diecisiete años, y en contra de la actitud de su padre, un rico comerciante madrileño, se encarriló por los difíciles caminos del torero de su época, aunque no sin tener que vencer muchas adversidades derivadas de las trabas que por obra de su progenitor le pusieron por delante. La vida del que en los carteles habría de aparecer con el nombre de Don

Gil, ofrece extraordinario interés. Cossío, en «Los Toros», le dedica dos columnas. Hemos procurado apartarnos de tal descripción y seguir otra más minuciosa recogida en una obra del año 1883 (1), venida a nuestras manos precisamente en estos días en que se va a cumplir el aniversario del natalicio de Gil Barbero. Una obra en la que un aficionado anónimo hace historia de sucesos acaecidos en la plaza madrileña de la Puerta de Alcalá, que brinda sugestivos detalles de un hombre que no se dio por satisfecho hasta hacerse matador de toros. Puede ser el precedente de lo que han dado en llamarse señoritos toreros, denominación que mi recordado amigo Julián Cañedo siempre repudió por considerarla despec-

(1) «Historia de la Plaza de Madrid».—Su inauguración, corridas célebres, estrenos de ganaderías, toros notables, cogidas importantes, alternativas, biografías de aficionados y diestros, documentos taurómicos y otra infinidad de datos útiles a los aficionados, toreros, escritores públicos, etcétera.—Precio: Una peseta.—Imprenta y Librería de Eduardo Martínez (Sucesores de Escribano).—Calle del Príncipe, 20.—Madrid (año 1883).

tiva, entendiendo que quien tenía valor para enfrentarse con el toro el nombre que mejor cuadraba no era otro que el de lidiador.

PRUEBA CON «TORETES DE TRES Y CUATRO AÑOS»

Las primeras noticias que se tienen de Antonio Gil son de contertulio del café Iberia. Allí se reunía con viejos aficionados de los que oía contar hazañas de Hillo, Romero o Costillares. En una de las tertulias, allá por el año 1851, se concibió la idea de constituir una sociedad para celebrar varias becerradas, a cuyo fin los promotores de aquella alquilaron una finca llamada «El Jardínillo», que se hallaba detrás de la antigua plaza de toros, «a la parte de su norte y cosa de un kilómetro de distancia».

En la primera función celebrada como prueba con «toretos de tres y cuatro años (toretos... de tres y cuatro años, digo para mis adentros), de la viuda de Bello, que tenía su ganadería en Salamanca», sin más asistencia que la de los socios de la tertulia del Iberia. En este festejo es donde Antonio Gil se las ve por vez primera con un astado, si bien en funciones de banderil-

«ARBITRUM ELEGANTIARUM». La elegancia de don Gil, lo mismo en el ruedo que en los saraos, llamaron grandemente la atención de las damas de la época, que, a su vez, no desdijeron retratarse con atuendos taurinos.

llero. Pero a la función siguiente, «con seis toretes de la misma edad y ganadería», aunque figuró también como subalterno, los concurrentes al espectáculo lo pidieron que Gil matara uno de los «toretos», lo que según consta en una referencia del festejo «verificó con tanto arte y serenidad, que desde la corrida siguiente ocupó el lugar de segundo espada, continuando en él hasta la conclusión de la sociedad». Pero a Gil no se le reconocía como torero, sino como señorito torero.

DIFICULTADES PARA LA ALTERNATIVA

Antonio Gil siguió toreando en más festivales, pese a que su padre hacía y deshacía para entorpecer sus actuaciones. La fama de Gil fue extendiéndose y cuando en 1852, S. M. la Reina Doña Isabel abrió una suscripción para la construcción del Hospital de la Princesa, los socios de «El Jardínillo», secundando la iniciativa real dieron otro festejo con «toros de cuatro años y cinco yerbas, pertenecientes a la ganadería de don Francisco Paredes, vecino de Colmenar», en la que el señorito torero, reconocido ya como Don Gil, obtuvo un singular éxito. Posteriormente, no se sabe si ya como torero o todavía como señorito torero, actuó en una corrida de Beneficencia, en la que figuraron como espadas Cuchares y Chiclanero. «Don Gil, mató recibiendo, un toro del duque de Veragua, siendo aplaudidísimo por el público». Más tarde, invitado por el empresario de la plaza de Madrid para matar los dos toros de puntas que se lidiaban en las novilladas invernales del 52 al 53, sólo admitió hacerlo, «con la condición de ser tres los toros». Después de dicha función, «y hasta la que, por cierto, había trabajado en todas partes gratuitamente, se decidió a dedicarse de lleno a la profesión, lo cual manifestó a su inseparable amigo Chiclanero, el que le recibió

ANECDOTARIO DE TORERO Y EL TORO

A la distancia de medio siglo y cuando tanto han evolucionado las suertes del torero, no es improcedente traer a colación cómo enjuiciaba mi ilustre crítico de aquellos tiempos las cualidades que debía reunir un torero para considerarse perfecto.

Está demostrado por la experiencia —decía «Sentimientos», que es el crítico a que aludimos— que para ser lidiador de reses bravas se necesita tener corazón y brazo y cabeza e inteligencia adyacente. No es como otras ciencias o profesiones o carreras del estado civil o del estado llano, para las cuales nada hace falta y puede servir cualquier ciudadano mayor de edad.

El noble arte del torero exige condiciones especiales, entre las que cabe señalar la total ausencia del concepto de vedetismo, para que sólo quede el hombre capaz de jugarse la vida en aras de la negra honrilla profesional.

A este respecto citaba nuestro crítico las palabras, llenas de hondo sentido humano, del Espartero, aquel gran matador recio, viril y temerario, que respondiendo a la admiración de cierta dama extranjera que sostenía su ideal de que el torero es un hombre irresistible con el traje de luces, atajó el aludido —ya que a él se refería la mencionada dama— a su admiradora: «Un buen torero, señora, lo mismo lo es con un traje de luces que con una chilaba moruna».

«Sentimientos», en su documentado estudio

ofreciéndose a la Empresa para trabajar gratuitamente en las corridas organizadas en 1845, pero condicionando a que fuera alternando con matadores.

UN «ARBITRUM ELEGANTIARUM»

La presencia de Don Gil en Sevilla despertó enorme curiosidad e interés en los aficionados. Según un artículo publicado en el diario «La Andalucía», el muchacho fue presentado a un título de Castilla, «gran inteligente en asuntos taurómicos», y al que llamó grandemente la atención la elegancia del joven. Hasta el conde habían llegado los requerimientos del progenitor, y trató de convencer a Gil para que desistiera de su propósito:



MANUAL DEL PERFECTO TORERO (Según un crítico autorizado)

no sólo hablaba del matador, sino también del picador y del banderillero, a los que hay que juzgar tan toreros como el que acaba con la res, como obligado epílogo del festejo taurino.

Al picador —decía— se da también el mote de «chendarme», por cuanto recuerda al notable «estituto» francés; de «caprivi», por diferencias al ilustre canceller; de lanceros, por el uso de lanza y, genéricamente, el de «jinete» por ser él quien va encima.

La suerte de varas es una de las más dificultosas del toreo, porque necesita el que la cultiva, así como el pianista, hacer una cosa diferente con cada mano, o sea, que mientras con la derecha hace el cante, con la izquierda se acompaña o saca el caballo del peligro.

En nuestros días —se lamentaba el crítico— se ha suprimido el acompañamiento, y los picadores no «hacen más que el cante» con las dos manos.

La entrada del picador en suerte ha de ser por derecho, pero también se puede picar a la inglesa. El picador debe caer reunido con el caballo, esto es, como si los dos fueran de la misma pieza.

Nada menos que a «Hamlet» citaba «Sentimientos», para decir que la suerte de banderillas es la que sigue a la de varas «como el cuerpo a la sombra».

El principio «psíquico» de la suerte —afirmaba— es muy sencillo. El toro no puede ir a la muerte sin preparación. Las varas le casti-

gan, las banderillas le redondean, completan la obra, y pasa el animal a la muerte «en el pleno uso de sus facultades mentales».

Se dice ganar la cara a los toros cuando el banderillero deja pasar la cara y la cabeza, y pareo a mansalva donde puede. En cuanto a los pares al cuarteo, son de mucho peligro, por lo que estaban en moda en esa época brillante de la tauromaquia, según la juzga nuestro entendido e imparcial informador.

El cual, declara en su «Manual del perfecto torero», que para ser banderillero se necesita primeramente dejarse la trenza, porque un torero sin asa, está feo; segundo, vestir limpio para no dar que decir al auditorio; tercero, clavar las banderillas en donde caigan... por las buenas.

En cuanto al matador, nuestro crítico le llama príncipe, jefe y personaje de las cuadrillas. Y añade: cuánto han perdido los picadores, que hasta «don» usaban en otros tiempos, lo han ganado los matadores.

Para ellos es el dinero, para ellos las palmas y la influencia y las consideraciones sociales. Son la envidia de la clase media y de la clase desheredada y de las clases de adorno.

Las obligaciones del matador de toros son múltiples: matar, dirigir, contratarse y lucir. ¡Pero cuánta ciencia necesita para llegar a tan alto puesto! ¡Y qué conocimiento del toro!

La muleta es para el matador de toros —aseguraba el divertido «Sentimientos»— lo que

la paleta para el pintor de grandes masas artísticas, o, lo que es igual, de puertas, ventanas y fachadas. Lo que el tienta para el pintor de historia o de novela novelesca. Para pasar de muleta emplean unos la mano izquierda, otros la derecha, otros las dos y algunos ¡las cuatro! En ocasiones, el toro torea al matador. Son resabios del origen de cada uno. Porque hay toros que fueron personas, según el «Búñolero» ha conocido, y personas que fueron toros. (¡!)

Después nos ilustra nuestro gran taurófilo diciéndonos que se puede matar recibiendo, aguantando, sufriendo, najando, a volapié, al cuarteo, a paso de banderillas, al revólver de una esquina y con la chispa eléctrica.

Esta última suerte, cultivada por uno de los Romeros de Ronda, es la más rápida y la menos peligrosa.

El lector amigo no será osado a poner en tela de juicio el humorismo y la relativa gracia de que están salpicadas las apostillas y comentarios de nuestro caustico narrador en su inefable «Manual del perfecto torero».

¡A la distancia de medio siglo muy corrido! ¿Qué diferencias hallaría hoy nuestro crítico amigo entre lo que se lleva en materia de toros y lo que él conoció y glosó tan denodadamente?

Hubiera sido curioso —curioso e interesante— conocerlo.

Juan DEL SARTO

—No es posible que consintamos que un joven como usted salga a la plaza para ser víctima de una fiera. Usted, señorito, no sabe lo que se pesca».

El articulista del diario sevillano, refiriéndose a la elegancia de Don Gil, dice que «vestía frac azul con botones dorados, a la moda de la época, sus maneras exquisitamente distinguidas y su trato muy fino y cortés. Un elegante en la más amplia acepción de la palabra». Cuenta también hasta qué punto llegó la compasión del conde por el muchacho, «que desde el momento que lo conoció mandó a sus servidores que encendieran cuatro velas al Cristo colocado en su oratorio, para que el nuevo matador, caso de torear, saliera bien de la corrida».

Don Gil por fin fue anunciado

y el conde «prohibió a las señoras de su familia que asistieran al festejo». Llegada la tarde de la corrida el aristócrata asistió al espectáculo «como quien va a ver expiar sus faltas en el cadalso a un pobre reo». Pero Don Gil toreó estupendamente, mostrándose como torero tranquilo, y extremadamente elegante. Aquí fue la estupefacción y asombro del conde, que volviéndose a uno de sus servidores, en un arranque de entusiasmo le ordenó:

—Vete a casa, apaga las velas del Cristo y di a las señoras que vengan si quieren, porque a Don Gil no le coge un toro ni aunque le tire un cuerno.

Tanto entusiasmo motivó en los sevillanos el torero, que en la segunda corrida anunciaban, los carteles, que «Don Gil repeti-

rá la suertes que tanto agradaron al público en la corrida anterior».

Después toreó bastantes corridas, citándose que en muchas de ellas dejaba sus honorarios para los hospitales, «o al fin que el señor Gobernador tuviera a bien designar».

TRAGICO FIN DE UNA VIDA

En 1870, por complacer a sus padres, volvió Gil a reunirse con ellos, y se dedicó al comercio y negocios con tan mala fortuna, «que le hemos oído decir que si se dedicara a sombrerero nacerían los chiquillos sin cabeza».

Pero la afición seguía tirando... En 1881 volvió a los toros, tratando de rehabilitarse en el ejercicio de la profesión. En 1883 se brindó a actuar gratuitamente

en la corrida de Beneficencia, y a consecuencia de lo que hubiera podido ocurrir para que lo dejaran fuera del cartel, escribió un «Manifiesto a los aficionados a toros». Tampoco fue admitido en otras corridas, por lo que el 3 de marzo de 1883 visitó al Rey, saliendo del regio alcazar «satisfecho de la consideración y amabilidad que le dispensó su majestad». Después... poco más se sabe.

Apelo a la cita de Cossio en «Los Toros», en la que se dice que Don Gil no fue un torero de grandes recursos, pero si elegante. Por lo visto tan elegante en los ruedos como en los saños. Muy valiente y manejándose muy bien para matar. Tanto que Sánchez de Neira, en su famoso «Diccionario Taurino», consigna que oyó decir a

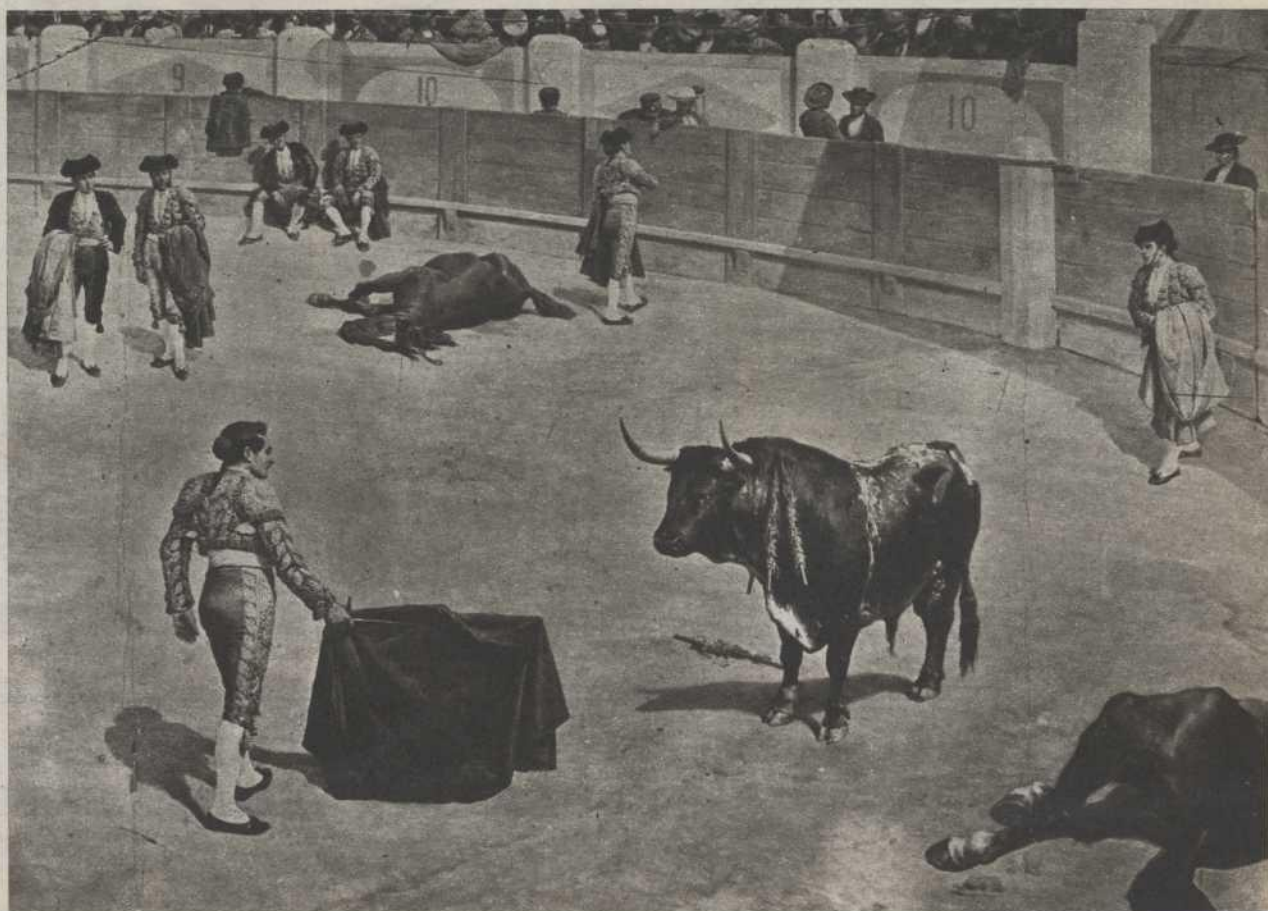
Don Gil: «La mayor altura de un toro no debe ser obstáculo para dejar de matarlo por derecho, aun siendo el espada de mediana estatura; componga bien la cabeza, pasándolo muy en corto y lamiendo el suelo la muleta.» (La recomendación de Don Gil sobre la forma de matar, habría de ser muy tenida en cuenta por los toreros actuales; tanto los bajos como los altos.)

Cossio deja constancia que el elegante Don Gil murió a los setenta y tantos años. Había conseguido un mal puesto en un Ministerio. Vivía pésimamente y contrajo una grave dolencia al estómago. Las estrecheces y penalidades, los agudos dolores del mal, lleváranle a la desesperación. Un mal día se descerrajó un pistoletazo.

DON JUSTO

LAS DAMAS.—El halcón principal, para ellas. Abajo, tricornos, mantillas y calañeses. Las señoras, familiares del aristocrático protector de don Gil, asistieron al festejo en que aquél entusiasmó a los sevillanos de una forma parecida.

TORERES.—Toreros... de tres y cuatro años. Esta estampa de la época podría muy bien haberla compuesto el elegante don Gil cuando con semejantes astados consiguió destacarse como «señorito torero». Su afición y tesón pudieron más para llegar a serlo que la irreductible oposición de su padre a que se hiciera matador.



GISBERT



cuando hay dos juntos ...¡es "Espléndido"!



Garvey
JEREZ

"ESPLÉNDIDO" o "ESPLÉNDIDO ESPECIAL" si uno es bueno, el otro es mejor...
¡SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY!